

FORMAS DE PENSAMIENTO

Annie Besant y Charles W. Leadbeater

Digitalizado por Biblioteca Upasika, 2003

INTRODUCCIÓN

El texto de este libro se debe a mi colaboración con M. C. W. Leadbeater. Una de sus partes ya había sido publicada en un artículo del *Lucifer* (después *Theosophical-Review*), mas el resto es completamente inédito. Los dibujos y la pintura de las formas de pensamiento observados, sea por M. Leadbeater o por mí misma, o bien en común, han sido trazados por tres de nuestros amigos: M. John Varley, M. Prime y miss Mac-Farlane, a los que expresamos nuestro más cordial agradecimiento.

Representar por medio de los opacos colores terrenos las formas de luz viviente de los mundos del más allá es en verdad una tarea muy ardua y desagradable, y ésta es una razón más para estar reconocidos a quienes han intentado hacerlo. Para representar con un poco de exactitud estas imágenes habría sido necesario servirse del fuego multicolor y no de la gama limitada de nuestros colores terrenos. Del mismo modo agradecemos a M. P. Bligh Bond el habernos permitido citar su trabajo sobre Las figuras producidas por las vibraciones, así como la prestación de sus delicados dibujos. Otro amigo, el cual nos ha enviado notas y algunos croquis, quiere permanecer anónimo; y respetando su deseo, le expresamos nuestra gratitud.

Abrigamos la esperanza -y aun la certidumbre- de que este libro será una clara lección para todos aquellos que lo estudien, permitiéndoles comprender el poder del pensamiento, así como su misma naturaleza, que obra como un estimulante de todo lo que es noble.

Lo lanzamos al mundo, pues, confiados en nuestros propósitos y en la buena acogida del lector.

ANNIE BESANT

PRÓLOGO

A medida que el conocimiento se acrecienta, la actitud de la ciencia respecto del mundo invisible sufre considerables modificaciones. La tierra, con todo cuanto en sí contiene, así como los mundos físicos que por doquiera la rodean, no son los únicos que atraen la atención de los sabios; éstos se ven obligados a ir en sus investigaciones más lejos todavía, y recurrir a las hipótesis acerca de la naturaleza de la materia y de las fuerzas que se encuentran en las regiones donde no penetran los instrumentos de que disponen. El éter forma al presente parte integrante del dominio científico, dejando de ser una mera hipótesis. El mesmerismo, bajo su nuevo nombre de hipnotismo, no es ya desechado por la ciencia oficial. Se desconfía de los experimentos de Reichenbach, pero no se los condena del todo. Los rayos X han transformado algunas de las antiguas ideas referentes a la materia, mientras que el radio las modifica y conduce a la verdadera ciencia más allá de las fronteras del éter, a los confines del mundo astral.

Los muros que existían entre la materia animada y la inanimada han sido derruidos. Se ha descubierto que los imanes poseen poderes casi peligrosos, capaces de comunicar cierta clase de enfermedades de un modo todavía inexplicable, pues las hipótesis resultan poco satisfactorias. La telepatía, la clarividencia y la transmisión de la energía sin contacto no forman aún parte de la ciencia, pero no tardarán en ocupar el lugar que les corresponde.

La ciencia ha llevado sus investigaciones tan lejos, ha demostrado un ingenio tan agudo en su penetración de la naturaleza, ha manifestado una paciencia tan incansable en todas sus investigaciones, que por último ha obtenido la recompensa dada a todos aquellos que indagan con inquebrantable fe. Las fuerzas y los seres del plano de la naturaleza más inmediato al nuestro comienzan a manifestarse en el extremo límite de nuestro horizonte físico. "La naturaleza no da saltos", y a medida que el sabio se aproxima a los confines de un reino, es deslumbrado por las luces que le llegan de un nuevo plano, unido íntimamente al suyo.

El sabio se ve obligado a especular acerca de las entidades invisibles para encontrar una explicación racional de los fenómenos físicos que no puede negar; poco a poco es llevado mucho más allá, y aun sin darse cuenta está ya en contacto con el plano astral.

El estudio del pensamiento es una de las partes más interesantes del reino que existe entre el mundo físico y el mundo astral. Nuestros sabios se entregan con preferencia al estudio de la anatomía y fisiología del cerebro, tratando de establecer la base de una psicología sana. Luego pasan a la región de los sueños, de las ilusiones y de las alucinaciones; desde el momento en que tratan de crear una ciencia experimental con objeto de establecer clasificaciones y leyes, penetran inmediatamente en el plano astral. El doctor Baraduch, de París, ha estado a punto de franquear este límite, fotografiando las imágenes astro-mentales, y obtuvo reproducciones de lo que, desde el punto de vista materialista, sería el resultado de las vibraciones de la sustancia gris del cerebro.

Todos aquellos que han estudiado seriamente este problema saben que las impresiones fotográficas de que hablamos son producidas por los rayos ultravioleta que provienen de los objetos y que los rayos del espectro solar no permiten distinguir. Se han podido comprobar las afirmaciones de ciertos clarividentes por la aparición de sensibles placas fotográficas de figuras y objetos imperceptibles a los ojos físicos, pero que los clarividentes, sin embargo, veían y describían.

A una persona de buena fe le es imposible desechar en conjunto las afirmaciones hechas por hombres serios que han podido comprobarlas muchas veces.

Nosotros tenemos investigadores que se han dedicado a obtener imágenes de formas sutiles, inventando métodos especiales para hacer reproducciones exactas. El doctor Baraduch parece haber sido uno de los más afortunados en sus experimentos, y ha publicado un libro donde relata sus investigaciones y el cual contiene reproducciones de las fotografías obtenidas por él. Este sabio nos dice que investiga las fuerzas sutiles, por medio de las cuales el alma -que según dice es la inteligencia que actúa entre el cuerpo y el espíritu- trata de manifestarse. Se ha esforzado en comprobar estos movimientos por medio de un instrumento que hace mover una aguja sobre un cuadrante e impresionando placas sensibles con estas vibraciones luminosas, aunque invisibles. En sus experimentos ha llegado a evitar los errores que podrían derivarse del calor o de la electricidad. Podemos fijarnos menos en sus estudios sobre biometría, o medición de la vida por el movimiento, y detenernos un instante en sus investigaciones iconográficas. Se trata de la reproducción de corrientes invisibles que, según él, participan de la naturaleza de la luz, de la cual el alma se sirve para producir las formas que han podido impresionar las placas fotográficas. Algunas de estas fotografías representan, bajo sus formas etéreas o magnéticas, los resultados de fenómenos físicos. No nos detendremos a estudiarlos, a pesar del interés que por sí mismos despiertan, porque no tienen una relación directa con el tema especial que nos ocupa. Pensando

enérgicamente en un objeto, el doctor Baraduch dio origen a una forma de pensamiento que fijó en una placa sensible: de este modo trató de reproducir la imagen mental de una señora a la cual había conocido en otro tiempo, y muerta ya en la época del experimento. Obtuvo así un clisé que recordaba un dibujo suyo, en el cual había reproducido los rasgos de esta misma persona en su lecho de muerte. Además, dice con razón que la creación de un objeto proviene de la fijeza de una imagen al salir del pensamiento, en el momento en que se materializa, y procura comprobar el efecto químico producido en las sales de plata por esta imagen nacida del pensamiento. Es un ejemplo sorprendente el que presenta esta fuerza dirigida hacia el exterior (en una plegaria verdadera por ejemplo).

En otra plegaria se parecerá en su forma a las hojas de un helecho; otra podrá compararse a la curva del agua al salir de una fuente. Tres personas, pensando en el cariño que las unía, proyectaron un pensamiento comparable a una masa ondulante de forma alargada. Un muchacho que lloraba ante el cuerpo de un pájaro muerto, fue rodeado de una corriente de emoción en forma de hilos curvados que se interpenetraban. Un sentimiento de profunda tristeza se asemeja a un fuerte torbellino. Si se observan con atención estas interesantes reproducciones se comprende fácilmente que lo que se obtiene no es la imagen de la forma de pensamiento, sino el efecto causado en la materia etérea por la vibración que la acompaña; por consiguiente, es necesario conocer del todo el pensamiento que se examina para comprender los resultados obtenidos.

Puede ser útil presentar a los estudiantes de un modo más claro de lo que han sido hasta el presente ciertos hechos que hacen más inteligibles los resultados obtenidos por el doctor Baraduch. Estos últimos son naturalmente imperfectos, pues un aparato fotográfico y las placas sensibles no son en modo alguno instrumentos a propósito para la investigación del mundo astral; sin embargo, como se podrá ver, estos resultados son del más alto interés porque sirven de lazo entre las investigaciones puramente científicas y las que son debidas a los clarividentes.

En la misma época en que escribimos, observadores ajenos a la Sociedad Teosófica tratan de explicar cómo las emociones sucesivas hacen cambiar los colores del ovoide nebuloso o aura que a todos nos rodea.

DE LAS DIFICULTADES QUE OFRECE LA REPRODUCCIÓN DE LAS FORMAS DE PENSAMIENTO

A menudo habréis oído decir que los pensamientos son cosas reales, y muchos de entre nosotros estamos persuadidos de la verdad de tal aseveración. Sin embargo, pocos son los que se forman una idea clara de lo que puede ser un pensamiento; por lo tanto, este libro tiene por objeto ayudar a dilucidar este problema. Una seria dificultad se nos presenta, y ésta se deriva de la manera como nosotros comprendemos el espacio. En realidad, no lo vemos sino bajo tres dimensiones, y las limitamos a dos cuando tratamos de dibujar. En efecto, la representación misma de los objetos de tres dimensiones es forzosamente inexacta, pues difícilmente podemos reproducir con exactitud una línea o un ángulo. Si nuestro croquis representa la perspectiva de un camino, el primer término debe ser mucho más ancho que largo, aunque en realidad la dimensión sea igual en los dos sentidos.

Si el modelo que tenemos ante nosotros es una casa, los ángulos rectos que la limitan se convierten en ángulos agudos u obtusos según el punto de vista del observador, y en el dibujo se hace aún más marcada esta diferencia. En realidad, dibujamos las cosas no como son, sino según el aspecto que tienen para nosotros: el artista se esfuerza, en efecto, en producir la ilusión de las tres dimensiones disponiendo hábilmente las líneas en una superficie plana, que no tiene sino dos.

Sucede así porque aquellos que miran los cuadros o pinturas se encuentran ya familiarizados con objetos semejantes a los que representan, y están prontos a aceptar la idea que éstos les sugieren. Una persona que no hubiese visto jamás un árbol no podría formarse idea alguna del mismo aunque tuviese ante sí una imagen perfecta. Si a esta dificultad añadimos otra más seria aún, esto es, nuestra limitada conciencia, y si suponemos que enseñamos esta pintura a una persona que no conozca sino dos dimensiones del espacio, nos daremos cuenta de la absoluta imposibilidad de hacerle comprender el paisaje que representa nuestro cuadro. Tal es el obstáculo que encontramos en el camino, y el caso es más grave, puesto que tratamos de representar una forma de pensamiento. La gran mayoría de los que miran la imagen no tienen sino la noción de tres dimensiones, aun más: no tienen la más pequeña idea del mundo interno en el que las formas de pensamiento aparecen con toda la espléndida luz y la variedad de sus colores.

Lo más que podemos hacer, es representar una serie de formas de pensamiento, y aun todos aquellos a quienes sus facultades les permiten ver las formas de pensamiento mismas tendrán una decepción, pues verán ante sí una reproducción incompleta. Por lo tanto, aquellos que actualmente se ven en la imposibilidad de ver nada, tendrán de este modo una idea aproximada de lo que son las formas de pensamiento y sacarán un provecho real y positivo.

Todos los estudiantes saben que lo que se llama el aura del hombre es la parte externa de la sustancia etérea de sus cuerpos superiores, de aquella sustancia que los compenetra y trasciende en mucho los límites de su cuerpo físico, el más pequeño de todos. También saben que dos de nuestros cuerpos, el mental y el de deseos, son los que tienen más particularmente que ver con lo que llamamos formas de pensamiento. Pero para que este estudio sea fácil de comprender, aun para aquellos que no tienen la práctica de las enseñanzas teosóficas, es necesario que recapitemos los elementos de esta cuestión.

El hombre verdadero, el Pensador, está envuelto en un cuerpo compuesto de innumerables combinaciones de la materia sutil del plano mental; este cuerpo es más o menos perfecto, más o menos organizado para las funciones que ha de desempeñar, según el grado de desarrollo alcanzado por el hombre. El cuerpo mental es un organismo de maravillosa belleza; la finura y plasticidad de las partes que lo constituyen le dan la apariencia de una luz viviente, y mientras más desarrollada es la inteligencia, en un sentido puro y desinteresado, más gana en esplendor y hermosura.

Todo pensamiento da origen a una serie de vibraciones que en el mismo momento actúan en la materia del cuerpo mental; una espléndida gama de colores lo acompaña, comparable a las reverberaciones del sol en las burbujas que forma un salto de agua, pero con una intensidad mil veces mayor. Bajo este impulso, el cuerpo mental proyecta al exterior una porción vibrante de sí mismo, que toma una forma determinada por la misma naturaleza de estas vibraciones. De igual modo que en un disco cubierto de arena se forman ciertas figuras bajo la influencia de una nota de determinada música, en esta operación se produce una especie de atracción de la materia elemental del mundo mental, materia de una naturaleza particularmente sutil. De este modo tenemos una forma de pensamiento pura y simple, una entidad viviente, de una actividad intensa, creada por la idea que le dio nacimiento. Si esta forma es constituida por la materia más sutil, será tan poderosa como enérgica, y podrá, bajo la dirección de una voluntad tranquila y firme,

desempeñar un papel de alta trascendencia. Más adelante daremos detalles acerca de esta determinada acción.

Cuando la energía del hombre es dirigida al exterior, hacia los objetos deseados por éste, o es empleada en actos de emoción o de pasión, esta energía tiene entonces por campo de acción una clase de materia mucho menos sutil que la del plano mental: la materia del mundo astral.

Lo que se llama cuerpo de deseos está compuesto de esta materia más densa, y es ella la que, en el hombre poco desarrollado aún, constituye la mayor parte de su aura. Cuando el hombre es de un tipo grosero, el cuerpo de deseos está formado de la materia más densa del plano astral, es opaco, los colores oscuros, y los diferentes tonos del verde y del rojo, empañados o sucios, desempeñan el papel más importante. Según la clase de pasión que se manifiesta, la voluntad hace brillar sucesivamente los colores característicos. Un hombre elevado, por el contrario, tiene un cuerpo de deseos compuesto de las clases más sutiles de materia astral; los colores son brillantes y puros tanto en lo exterior como interiormente. Este cuerpo es menos sutil, menos luminoso que el cuerpo mental; pero, sin embargo, su conjunto es espléndido, ya medida que el egoísmo se elimina, todos los tonos sombríos y oscuros desaparecen con él.

El cuerpo astral -o cuerpo de deseos- da origen a una segunda clase de entidades, semejantes en su constitución general a las formas de pensamiento que acabamos de describir, pero cuya existencia se encuentra limitada al plano astral, y no es producida por el alma sino cuando está bajo la influencia de la naturaleza inferior.

Estas formas son debidas a la actividad del manas inferior al exteriorizarse a través del cuerpo astral, como dice nuestra terminología teosófica. Son producidas por la inteligencia dominada por el deseo. En este caso, las vibraciones se establecen en el cuerpo de deseos o cuerpo astral, y bajo su influencia, este cuerpo proyecta al exterior una porción vibratoria de sí mismo, cuya forma es determinada, como en el caso precedente, por la naturaleza misma de las vibraciones; entonces se produce la atracción de la esencia elemental correspondiente al mundo astral.

Una forma de pensamiento de esta especie tiene por envoltura, pues, la esencia elemental, y por centro, el deseo o pasión que la ha engendrado. El poder de la forma de pensamiento dependerá de la cantidad de energía mental que se haya unido a este elemental de pasión o de deseo. Estas formas, lo mismo que las pertenecientes al plano mental, son llamadas elementales artificiales, y generalmente son las más comunes, pues en el hombre vulgar se hallan muy pocos pensamientos que no estén manchados por el deseo, por la pasión o la emoción.

EL DOBLE EFECTO DE LOS PENSAMIENTOS

Cada pensamiento bien definido produce un efecto doble: una vibrante radiación y una forma susceptible de flotar en el aire. El pensamiento, hablando con propiedad, se aparece en un principio al clarividente como una vibración en el cuerpo mental, el cual puede manifestarse bajo una forma compleja o bajo una forma simple.

Si el pensamiento es perfectamente simple, no se ha puesto en actividad más que una clase de vibración, y, por lo tanto, sólo una clase de materia mental será notablemente modificada.

El cuerpo mental está compuesto, en efecto, de materia en diferentes grados de densidad, que dividimos generalmente en "clases" correspondientes a los diversos subplanos. Cada uno de estos últimos se separa en muchas subdivisiones, y si las estudiamos clasificándolas, según sea su densidad, en diferentes divisiones horizontales situadas las unas encima de las otras, podremos, para distinguir mejor sus diferentes cualidades, clasificarlas por medio de líneas perpendiculares cortándolas en ángulos rectos. Existen, pues, numerosas variedades de materia mental, y se ha encontrado que cada una de ellas tenía su modo especial y bien definido de vibración, al que parecía más habituada, de suerte que respondía en forma automática y tendía naturalmente a reproducir las mismas vibraciones cuando habían cesado por un pensamiento o una sensación marcadamente fuerte en otro sentido.

Pongamos un ejemplo: cuando un hombre se halla de pronto bajo la impresión de una emoción, su cuerpo astral es agitado con violencia y sus colores habituales se ven momentáneamente casi oscurecidos por una oleada carmesí, azul o escarlata, correspondiente al grado vibratorio de la emoción particular. Este cambio es momentáneo, no dura más que algunos segundos; y rápidamente vuelve el cuerpo astral a tomar su común aspecto. Por lo tanto, cada emoción súbita produce un efecto permanente: añade siempre algo de su propio color al matiz normal del cuerpo astral, de suerte que cada vez que el hombre cede a una emoción determinada se hace más fácil para él ceder de nuevo, pues su cuerpo astral toma entonces la costumbre de vibrar de una manera análoga.

Sin embargo, la mayor parte de los pensamientos humanos están lejos de ser simples. La afección absolutamente pura existe en verdad, pero la encontramos muy a menudo matizada de orgullo o de egoísmo, de celos o de una pasión casi animal. Esto significa que dos vibraciones claramente separadas -y algunas veces más de dos- aparecen a la vez en el cuerpo mental y en el cuerpo astral. La radiante vibración será, pues, compleja, y la forma de pensamiento que resulte será de muchos colores en vez de uno solo.

CÓMO SE PRODUCEN LAS VIBRACIONES

Las radiantes vibraciones de que acabamos de hablar, como las vibraciones de toda la naturaleza, se debilitan a medida que se alejan del centro que las ha producido; por lo tanto, es probable que este poder varíe en razón del cubo más bien que del cuadrado de las distancias, a causa de la intervención de una nueva dimensión. Estas vibraciones, al igual que las demás, tienden a reproducirse siempre que la ocasión es favorable, y cuando actúan en otro cuerpo mental tienen una tendencia inmediata a ponerlo a su propio ritmo. Esto quiere decir que en el hombre cuyo cuerpo mental es afectado por esas ondas, las vibraciones tienden a producir en su mente pensamientos del mismo carácter que las ya formadas anteriormente por la mente del pensador que emitió la onda primitiva. La distancia a que las corrientes del pensamiento actúan, la fuerza y el poder con que penetran en la mente de otra persona, dependen de la fuerza y de la nitidez del pensamiento original. Siendo así, el pensador puede ser comparado a uno que esté perorando. Su voz, en efecto, pone en movimiento ondas sonoras que, partiendo de él en todas direcciones, llevan su palabra a los que están a distancia. Si esta voz es potente y si la locución es clara, la distancia recorrida por esta onda puede ser grande. Lo mismo ocurre con un pensamiento enérgico, el cual va mucho más lejos que un pensamiento débil y poco definido; pero en estos casos la fuerza es menos importante que la claridad y la precisión. Por último, del mismo modo que la voz del orador llega a menudo a oídos inatentos, asimismo cuando los hombres están distraídos en sus placeres u otros cuidados, una corriente de pensamiento podrá rozarlos sin que la perciban.

Esta radiante vibración lleva consigo el carácter del pensamiento que la anima, mas no el sujeto de este pensamiento. Un indio, en su meditación, piensa en Krishna; la oleada de pensamiento que emanará de él despertará pensamientos de devoción en todos aquellos a quienes alcance; un mahometano adorará a Alá; un zoroastriano, a Auramazda; un cristiano, a Jesús. Un hombre que piense enérgicamente en cosas elevadas emitirá vibraciones que levantarán el pensamiento de los demás a su mismo nivel, pero sin que en ellos se reproduzca la misma imagen que ocupara su mente. Estas vibraciones influyen naturalmente con una fuerza mayor en las personas habituadas ya a vibraciones similares; no obstante, ejercen también su acción en los cuerpos mentales con que se ponen en contacto, de suerte que su tendencia es despertar el poder del pensamiento superior en aquellos en quienes aún permanece pasivo. Es evidente, pues, que todo hombre que piensa en cosas elevadas hace un trabajo de propaganda, sin saberlo.

LAS FORMAS DE PENSAMIENTO Y SUS EFECTOS

Refirámonos ahora al segundo efecto del pensamiento: la creación de una forma definida. Todos aquellos que han estudiado los asuntos que nos ocupan, saben lo que es la esencia elemental, esa extraña manifestación semi-inteligente que nos rodea, vivificando a la vez la materia del plano astral y .la del plano mental.

Esa materia se moldea, pues, muy fácilmente bajo la influencia del pensamiento humano, y todo impulso que brote del cuerpo mental o del cuerpo astral crea inmediatamente una especie de vehículo temporal que se reviste con esta materia vitalizada.

Así es como un pensamiento o un impulso se convierten, por un tiempo determinado, en una especie de entidad viviente, en la cual la forma de pensamiento será el alma, y la materia vivificada, el cuerpo. Los escritores teosóficos reemplazan, pues, la antigua definición de materia astral o mental, animada por la esencia monádica, en uno de los estados del reino elemental, por la simple palabra "esencia elemental", y casi siempre dan a las formas de pensamiento el nombre de "elementales". Puede haber una variedad muy grande en el color y el aspecto de las formas producidas por la mente, pues cada pensamiento atrae alrededor de él la materia apropiada para su expresión, y la pone al unísono con su propia fuerza. Por lo tanto, el carácter del pensamiento determina el color, y es del más alto interés el estudio de las variaciones y combinaciones a que puede dar origen.

Una forma de pensamiento puede ser comparada a una verdadera botella de Leyden; la envoltura de esencia viviente simboliza la botella, y la energía del pensamiento, la electricidad que la carga. Si el pensamiento de un hombre o sus sentimientos son proyectados hacia una persona determinada, la forma de pensamiento irá directamente a su objeto y afectará los vehículos astral y mental de quien las reciba. Si el pensamiento es egoísta, si el ser que lo engendra no piensa sino en sí mismo (como sucede la mayor parte de las veces), la forma vagará constantemente cerca de su progenitor, siempre pronta a actuar sobre él mismo tantas veces como lo encuentre en un estado pasivo.

Pongamos un ejemplo: un hombre que ceda frecuentemente a pensamientos impuros podrá olvidarlos mientras permanezca engolfado en la corriente diaria de sus negocios, y sin embargo las formas de pensamiento se ciernen sobre él, semejantes a una espesa nube; pues toda su actividad mental es dirigida en otra dirección, y su cuerpo astral no es sensible sino a las vibraciones

similares. Pero cuando las actividades exteriores disminuyen, cuando el hombre se entrega al descanso después del trabajo, y su mente está pasiva, sentirá la corriente insidiosa de las vibraciones impuras dirigirse hacia él. Si la conciencia de este ser está despierta hasta cierto grado, se dará cuenta del hecho que acabamos de explicar, y dirá que "esta tentación es la obra del diablo"; y sin embargo, la verdad es que este asalto del mal no viene del exterior más que en apariencia: no es sino la reacción de sus propias formas de pensamiento.

Cada hombre se mueve en un espacio, encerrado como en una caja construida por él mismo, rodeado por los cúmulos de formas de pensamientos acostumbradas. Por lo tanto, sólo ve el mundo a través de este conjunto, y, naturalmente, matiza todas las cosas con su propio color dominante, y toda la gama de vibraciones que lo afectan son más o menos modificadas por su propio tinte personal. Así es que el hombre no ve nada con exactitud hasta que ha aprendido a dominar por completo los sentimientos y los pensamientos; hasta este momento, todas sus observaciones deben hacerse a través de su medio propio, el cual deforma y descolora todo cuanto lo afecta, a semejanza de un mal espejo.

Si el pensamiento no se dirige deliberadamente hacia alguien, si no se fija en el ser a quien es enviado, flota simplemente en la atmósfera, radiando sin cesar vibraciones análogas a las que han sido puestas en movimiento por su creador. 'Si el pensamiento no se pone en contacto con otros cuerpos mentales, esta vibración disminuye gradualmente de energía y acaba con la disolución de la forma de pensamiento; si, al contrario, esta vibración consigue despertar en un cuerpo mental cercano una vibración simpática, las dos vibraciones se atraerán y la forma de pensamiento es, generalmente, absorbida por este nuevo cuerpo mental. Así vemos que la influencia de la forma de pensamiento no va tan lejos como la que depende de la vibración original; pero dentro de los límites de su acción procede con una precisión mayor .

Su influencia sobre el cuerpo mental no solamente da origen a un pensamiento semejante, sino que reproduce el mismo pensamiento.

Millares de seres podrán ser afectados por la radiación de que acabamos de hablar, la cual producirá en ellos pensamientos del mismo orden, y sin embargo podrá suceder que ninguno sea exactamente igual al original. La forma de pensamiento puede no ser absorbida sino por

algunas personas; y en este caso, bastante raro, reproducirá la idea inicial. La creación de ciertas formas geométricas por medio de vibraciones es ya conocida por aquellos que han estudiado la acústica y han reproducido frecuentemente en los laboratorios de física las figuras denominadas de Chladni.

Haremos una breve descripción para aquellos de nuestros lectores que no están al corriente en esto. Una placa vibratoria de Chladni (fig.1) se hace de cobre o de cristal; en la superficie de esta placa se extiende una capa de arena fina; los bordes de la placa están ligeramente doblados hacia arriba. La arena es lanzada al aire por la vibración producida por el arco de violín, y al caer sobre la misma toma formas regulares como las representadas en la figura 2. Tocando el reborde de la placa en diferentes puntos se obtienen notas distintas, y, por consiguiente, formas diferentes. Si las figuras que insertamos aquí son comparadas con las que han sido obtenidas por la vibración de la voz humana, se podrá observar un curioso parecido. En este caso, "las formas debidas a la voz", que han sido admirablemente estudiadas y reproducidas por Mme. Watts Hughes (1), son verdaderos testimonios del hecho de que hemos hablado. El estudio de estas formas es sumamente interesante, y la obra que mencionados deberían poseerla todos aquellos que deseen profundizar este punto.

Sin embargo, pocas personas se han dado cuenta de que las formas descritas en dicha obra son debidas a la acción y reacción de las vibraciones que las han creado. Muchos ignoran igualmente que existe una máquina por medio de la cual es posible dar a un péndulo dos movimientos simultáneos y registrarlos exactamente por medio de un aparato gráfico adaptado a dicho mecanismo. Si reemplazamos al movimiento del péndulo por las vibraciones producidas por el cuerpo astral o por el cuerpo mental, tendremos el modus operandi de la construcción de las formas por medio de las vibraciones astral es o mentales (2).

Las figuras que siguen fueron sacadas de un estudio que ofrece el más alto interés: "Las formas debidas a las vibraciones", por F. Bligh Bond, el cual, por medio de péndulos, ha conseguido un buen número de notables dibujos.

El péndulo es suspendido de una tira de acero templado que no puede ejecutar más que dos movimientos en ángulo recto.

Cuatro péndulos son colocados de dos en dos, moviéndose en ángulos rectos los unos con relación a los otros, y están unidos por hilos que juntan los alambres de los péndulos de dos en dos; sus movimientos reunidos se transmiten por medio de hilos a una tabla central, de donde la tensión de las cuerdas elásticas va a los puntos de adelante para dar y recibir la alternación de los movimientos. El cuadro movable sostiene la pluma, la cual baja o se levanta mediante la suspensión elástica que tiene una cuerda de afloje, y cuando se desea obtener una figura, el péndulo es movido por el ajuste de su peso movable y se pone en movimiento, y entonces la pluma puede caer sobre la hoja de papel.

Teóricamente no existen límites al número de péndulos que pueden ser combinados de este modo. Los movimientos de los péndulos son rectilíneos, pero dos vibraciones rectilíneas de igual amplitud, con un movimiento en ángulo recto del uno sobre el otro, dan origen a un círculo si los movimientos son alternativamente regulares, ya una elipse, si son menos regulares o desiguales.

Una vibración circular puede ser obtenida también por medio de un péndulo que se mueva libremente en el centro de una superficie, al cual se ha impreso un movimiento rotatorio. De este modo se produce una maravillosa serie de dibujos, y su semejanza con las formas de pensamiento es muy notable. Esto será suficiente para demostrar que las vibraciones pueden ser fácilmente transformadas en figuras. Comparemos la figura 4 con la forma de pensamiento producida por "la Plegaria de una madre" (lámina 12). La figura 5 con "la forma de pensamiento de los Jugadores" (lámina 32). La figura 6 con las formas serpentinadas de la lámina 19. La figura 7 es una demostración de la complicación que puede presentarse. Es maravilloso observar que muchos de los dibujos hechos aparentemente al azar por la máquina en cuestión corresponden exactamente a los tipos más elevados de formas de pensamiento que han sido creadas en la meditación. Estamos persuadidos de la existencia de fuentes de inagotables riquezas científicas en el hecho que acabamos de citar, y esto aunque todavía se requieran pacientes investigaciones antes de poder afirmar de manera categórica el significado exacto de esos fenómenos. Evidentemente, esto demuestra que si dos fuerzas del plano físico, correspondientes la una con la otra en cualquier sentido, pueden crear una forma que corresponde exactamente a la producida en el plano mental por un pensamiento complejo, este pensamiento ha debido poner en movimiento, para ser generado, dos fuerzas simétricas en el plano mental.

Sólo nos falta saber qué son estas fuerzas y cómo actúan; y si somos capaces de resolver este

problema es probable que se abrirá para nosotros un nuevo campo de profundos conocimientos y útiles enseñanzas.

(1) *The Eidophone*, Véanse las figuras por Margaret Watts Hughes.

(2) Mr. Joseph Gould, Stratford House, Nottingham, proporciona el péndulo de movimientos combinados que produce estas figuras maravillosas.

PRINCIPIOS GENERALES

Tres principios generales gobiernan la producción de todas las formas del pensamiento:

- 1) La cualidad de los pensamientos determina el color;
- 2) La naturaleza de los pensamientos determina la forma;
- 3) La precisión de los pensamientos determina la precisión de los contornos.

EL SIGNIFICADO DE LOS COLORES

El sentido de la pauta para el significado de los colores que figura al comienzo de este libro es el mismo que el de la obra *El Hombre Visible e Invisible*. Lo que se dijo referente a los colores de los distintos cuerpos del hombre puede repetirse cuando se trata de las formas de pensamiento generadas por ellos.

A los lectores que no conocen el libro mencionado o que no lo recuerdan, les diremos que el negro significa el odio y la maldad; el rojo en toda su escala, desde el rojo ladrillo hasta el escarlata brillante, indica la cólera; la cólera brutal se manifiesta por medio de relámpagos de un rojo oscuro atravesando densas nubes de color pardo, mientras que la indignación noble se manifestará por medio de un color escarlata muy vivo que, aunque lejos de ser feo, es desagradable por su brillo; un rojo oscuro y repugnante, casi exactamente lo que se llama "rojo de sangre de dragón", es el indicio de las pasiones animales y todos los deseos sensuales.

El color moreno claro (como de tierra de Siena quemada) expresa la avaricia; el gris oscuro indica el egoísmo —este color se encuentra, desgraciadamente, con demasiada frecuencia—; el gris oscuro y sombrío es señal de depresión, mientras que el gris claro y lívido indica el miedo; el verde gris denota la superchería, mientras el verde oscuro salpicado de puntos y de relámpagos de color escarlata manifiesta los celos.

El verde parece demostrar siempre la facultad de adaptación; en el caso más inferior, cuando se aplica al egoísmo, esta facultad se convierte a menudo en engaño y falsedad; más adelante, cuando la evolución ha avanzado, el color se hace más limpio, más puro, denotando que el ser que posee desea darse todo a los demás, aunque entren aún en sus proyectos muchos sentimientos interesados, como el deseo de popularidad o de buena reputación. En su aspecto más elevado, el verde brillante expresa el divino poder de la simpatía. La afección se manifiesta por medio de toda la gama, desde el carmesí al rosa; un color acarminado claro y limpio significa la afección normal, fuerte y sana; si este color rosa se oscurece con un moreno gris opaco, indica un sentimiento manifiestamente egoísta, mientras que un rosa pálido y puro corresponde al amor absolutamente desinteresado de que están dotadas las naturalezas elevadas. Semejante a los primeros albos de la aurora, el amor pasa de igual modo del carmín oscuro de los sentimientos groseros a los tintes delicados del rosa más suave a medida que se purifica la afección de todo egoísmo, y crece cada vez más abrazando en su grande y tierna compasión a todos los seres necesitados de él. Este color admirable, ligeramente mezclado con el azul de la devoción, puede expresar el sentimiento ampliamente realizado de la fraternidad universal de todos los hombres.

El anaranjado oscuro implica el orgullo o la ambición, y toda la gama del amarillo pertenece a la intelectualidad; el amarillo de ocre oscuro demostrará la inteligencia aplicada a satisfacer el egoísmo, mientras que el amarillo claro indicará una personalidad intelectual elevada. El amarillo primavera, pálido y luminoso, es el indicio de la inteligencia más elevada; es la razón pura dirigida hacia fines espirituales.

Las diferentes tonalidades del azul indican el sentimiento religioso, escalonándose desde el azul oscuro de la devoción egoísta, o el azul gris del fetichismo matizado por el miedo, hasta el color intenso y brillante que representa el acto de adoración de un corazón amante; y el espléndido azul pálido, exaltación del color precedente, que pone de relieve la renunciación del yo personal y la unión con lo Divino.

Un pensamiento lleno de amor producido por un corazón piadoso da origen a una serie de tonalidades maravillosas, semejantes al azul profundo de un cielo de estío.

Algunas veces, a través de estas nubes de un azul espléndido, resplandecen en todo el conjunto deslumbradoras estrellas de oro de chispeante lluvia.

Un sentimiento compuesto a la vez de afección y de adoración se manifiesta por medio de un

tinte violeta, cuyos delicadísimos matices expresan con exactitud las diversas capacidades que tienen las almas para responder a la concepción de un ideal elevado.

El brillo y la intensidad de los colores denotan, generalmente, la medida de la fuerza y la actividad del sentimiento que los ha originado.

Es preciso no olvidar la clase de materia de que están constituidas las formas de pensamiento. Si un pensamiento es puramente intelectual e impersonal; si el pensador, por ejemplo, trata de resolver un problema de álgebra o de geometría, la forma de pensamiento, así como su modo vibratorio, pertenecerán únicamente al plano mental.

Supongamos que el pensamiento sea de orden espiritual, que esté matizado de amor y de aspiraciones elevadas, o de un olvido completo de sí mismo; una forma semejante se elevará por encima del plano mental y participará en gran manera del esplendor y la gloria del plano búdhico. En este caso su influencia es muy poderosa. Un pensamiento semejante será siempre una fuerza considerable que no producirá sino un efecto bienhechor en la mente de aquellos a quienes puede alcanzar, a condición de que ellos posean el don de sentirla y responder a ella.

Por lo demás, si un pensamiento contiene en sí mismo algo de egoísmo, algún deseo personal, sus vibraciones descenderán y se rodearán de materia astral, que formará a manera de una envoltura a la materia mental de que todo pensamiento está constituido.

Un pensamiento de esta clase actuará sobre el cuerpo astral de los hombres, así como sobre su inteligencia, y de esta suerte no solamente despertará sus pensamientos, sino también sus sentimientos.

LAS TRES CLASES DE FORMAS DE PENSAMIENTO

Si consideramos los pensamientos desde el punto de vista de las formas que ellos crean, podremos clasificarlos en tres categorías.

1) LAS FORMAS QUE REPRODUCEN LA IMAGEN DEL PENSADOR.

Cuando un hombre se encuentra con el pensamiento en cualquier apartado lugar, en el cual quisiera vivamente hallarse en aquel momento, crea una forma de pensamiento que lo representa y que aparece en el lugar donde desea estar. Una forma semejante puede ser vista frecuentemente por otras personas, ya menudo ha sido tomada por el cuerpo astral o por la aparición del hombre mismo. En un caso semejante, el vidente debe serlo lo suficiente, en aquel momento, para poder darse cuenta de este fantasma astral, o la forma de pensamiento debe tener la suficiente energía para materializarse, es decir, para atraer alrededor de ella, temporalmente, cierta cantidad de materia física. Un pensamiento capaz de generar una forma de esta clase debe ser necesariamente poderoso, y emplea también una gran cantidad de materia del cuerpo mental. Por pequeña y restringida que sea la forma de pensamiento cuando sale del pensador, se envuelve, no obstante, con una considerable cantidad de materia astral, y crece hasta adquirir las dimensiones de un ser viviente antes que llegue a su destino.

2) LOS PENSAMIENTOS QUE TOMAN LA FORMA DE OBJETOS MATERIALES.

Cuando un hombre piensa en un amigo, da forma por medio de su cuerpo mental a la imagen exacta de ese amigo. Esta forma brota a menudo de la mente del pensador y flota, generalmente, suspendida ante él. Del mismo modo, si un hombre piensa en una habitación, en una casa o en un paisaje, diminutas imágenes de estos objetos se forman en el cuerpo mental, y pronto se exteriorizan. Lo mismo sucede cuando la imaginación está en actividad. El artista, al concebir la obra que se propone ejecutar, la construye primeramente con la materia de su cuerpo mental; después la proyecta en el espacio ante sí, mirándola mentalmente, y la copia. Del mismo modo construye el novelista las imágenes de sus personajes en la materia mental, y luego, por un esfuerzo de voluntad, hace mover sus muñecos de un lado a otro, separándolos o agrupándolos, y de este modo se desarrolla la verdadera intriga ante él. A causa de nuestra extraña y falsa concepción de la realidad, nos es difícil comprender cómo pueden existir actualmente estas imágenes mentales y ser tan perfectamente objetivas que a un vidente le resulte dable percibir las y aun ser transformadas por otro que no sea su creador.

Algunos novelistas han observado este hecho, y han asegurado que los personajes, una vez creados en su imaginación, actúan con voluntad propia y hacen que la intriga cambie de dirección, y algunas veces en un sentido opuesto al plan original del autor. Lo que sucede en estos casos es que a veces las formas de pensamiento son vivificadas por elementales de la naturaleza, o más frecuentemente por la acción de algún novelista muerto que vigila desde el plano astral el trabajo de su cofrade, y cree que puede mejorarlo escogiendo este método para expresar sus consejos.

3) LOS PENSAMIENTOS CUYA FORMA ES DEL TODO ORIGINAL, Y QUE SE MANIFIESTAN POR MEDIO DE LA MATERIA QUE ATRAEN.

Tan sólo las formas de pensamiento de esta clase pueden ser, en realidad, representadas por medio de láminas, pues las de las dos primeras series no serían, en suma, más que paisajes o retratos. En esta clase de pensamientos veremos copias de formas pertenecientes al plano físico, pero modeladas con materia astral; en el tercer grupo tenemos, por el contrario, una vislumbre de las formas cuya naturaleza corresponde a los planos astral y mental. Esto hace que tales formas sean verdaderamente interesantes aun ante la dificultad insuperable de reproducirlas de un modo exacto.

Las formas de pensamiento de esta categoría se manifiestan casi siempre en el plano mental, pues, en su mayoría, son la expresión de los sentimientos, así como de los pensamientos.

Los que hemos expuesto en este trabajo pertenecen casi todos a esta clase, a excepción del pequeño número que nos ofrecen las maravillosas formas de pensamiento que se originan en la meditación bien definida de aquellos que han llegado, gracias a una larga práctica, a saber pensar. Las formas de pensamiento dirigidas hacia un individuo determinado producen efectos bien definidos; estos efectos son en parte reproducidos en el aura del que recibe los pensamientos, y en este caso fortalecen su conjunto o son rechazados.

Un pensamiento lleno de amor y de deseo de proteger, dirigido con energía a un ser querido, crea una forma que va hacia esta persona y permanece en su aura como un guardián, como un escudo; esta forma de pensamiento buscará todas las ocasiones de ser útil, todas las oportunidades de proteger y defender a aquel hacia quien ha sido enviada, mas no por un acto consciente y voluntario, sino por una obediencia ciega al impulso que la creara. El resultado será fortalecer las corrientes benéficas que están en el aura, y debilitar las corrientes perniciosas que podrían encontrarse en ella. De este modo creamos y mantenemos, cerca de los que amamos, verdaderos ángeles guardianes, y más de una madre al orar por su hijo ausente ha construido barreras protectoras en torno de él, aunque haya ignorado cómo pudo ser que sus plegarias hubiesen producido efecto.

En el caso en que pensamientos malos o buenos son proyectados hacia personas determinadas, con el fin de que lleven a cabo alguna misión, deben encontrar en el aura del que los recibe materiales capaces de responder a sus vibraciones. Ninguna combinación de materia puede vibrar fuera de ciertos límites, y si la forma de pensamiento está más allá de los límites en que el aura es capaz de vibrar, no puede afectarla de ninguna manera.

Por consiguiente, el pensamiento retrocede hacia el que lo ha generado con una fuerza proporcional a la energía empleada para proyectarla. Por esto se ha dicho que un corazón puro y un espíritu elevado son los mejores protectores contra el asalto de los pensamientos de odio, pues el corazón y el espíritu puros construirán un cuerpo astral y un cuerpo mental compuestos de materia fina y sutil, que no pueden responder a las vibraciones pertenecientes a una materia más densa y grosera. Un pensamiento envidioso o de odio, puesto en movimiento con fines perversos, se encuentra con que al tocar un cuerpo puro como el que acabamos de hablar, es rechazado y retrocede con toda su energía, sigue la línea de menor resistencia que lo ha conducido, y llegando a su progenitor, lo hiere.

Como éste posee en la materia de que se compone su cuerpo astral y su cuerpo mental elementos semejantes a los constituyen tal forma de pensamiento, ésta suma sus vibraciones con las otras correspondientes, y al fin el creador del mal pensamiento sufre justamente lo que quiso hacer sufrir a otro.

Así pues, las maldiciones y las bendiciones son comparables a los pájaros que instintivamente vuelven a su nido. Se comprenderán, pues, los peligros que existen en dirigir pensamientos de odio a un hombre muy evolucionado: las formas de pensamiento enviadas contra él son impotentes para alcanzarlo; pero, por el contrario, retroceden hacia sus creadores y los hieren mental, moral y físicamente.

Casos semejantes han sido muchas veces observados por miembros de la Sociedad Teosófica y les son bien conocidos. Mientras permanezca algo grosero y bajo en los vehículos de un ser, cualquier cosa que propenda al mal y al egoísmo es el blanco de los ataques de aquellos que desean perjudicarlo; mas cuando ha eliminado todo vestigio de mal por medio de la purificación de sí mismo, sus enemigos no podrán nada contra él, tendrá la virtud de permanecer tranquilo y apacible en medio de los peligros que lo amenacen. ¡No les sucede lo mismo a quienes crean pensamientos de odio!

Otra cosa es preciso mencionar aún, antes de empezar el estudio de nuestras láminas: cada uno de los pensamientos representados en ellas ha sido observado en la vida real; no son el resultado de la imaginación de un soñador, sino la imagen de formas observadas en el presente y proyectadas por hombres o mujeres en estado normal, y han sido reproducidas con el mayor cuidado y la más escrupulosa exactitud, bien sea por los mismos que las han observado o con el auxilio de artistas a quienes las han descrito.

Para mayor facilidad, han sido reunidas en un mismo grupo las formas de pensamiento de un mismo carácter.

DESCRIPCIÓN DE LAS LAMINAS

(Las láminas se adjuntan a este documento en formato JPG)

AFECCIONES

AFECCIÓN PURA, PERO POCO DEFINIDA

La figura 8 representa una forma de afecto puro a manera de un torbellino, y si no fuera por la carencia de precisión en su estructura, representaría un sentimiento excelente. La persona que lo produjo era dichosa y estaba en paz con todo el mundo, y pensaba, aunque vagamente, en un amigo cuya presencia le hubiera sido grata. En este pensamiento no hay ningún impulso ardiente ni enérgico, aunque pertenece al número de las entidades benéficas y lo anime un deseo exento de egoísmo en el anhelo de unirse con aquellos a quienes ama su progenitor. El sentimiento que da nacimiento a una nube semejante será puro en su esencia, pero no poseerá en sí fuerza alguna capaz de producir resultados definidos. Un vidente podría distinguir también una forma análoga alrededor de un gato que ronronea al ser acariciado por su dueño.

Esta nube irradia entonces dulcemente alrededor del animal en una serie de ondulaciones concéntricas de color de rosa, que se ensanchan gradualmente para desvanecerse a corta distancia de su creador satisfecho y pronto a dormirse.

AFECCIÓN EGOÍSTA POCO DEFINIDA

La figura 9 nos muestra igualmente una nube de afección, pero esta vez está profundamente matizada de un sentimiento mucho menos bueno: el triste y duro moreno gris del egoísmo, que se muestra claramente en medio del color carmín del amor.

Observaremos que la afección que se encuentra en este pensamiento está íntimamente unida al recuerdo de favores recibidos en el pasado, y en la esperanza de recibir otros en lo por venir. Aunque el sentimiento creador de la forma correspondiente a la figura 8 fue muy vago, estaba, sin embargo, desprovisto de este tinte egoísta, lo que denota cierta nobleza en el que la proyectaba. La figura 9 representa este mismo sentimiento, pero en un nivel inferior de la evolución. Es muy raro que estas dos formas puedan emanar de la misma persona, durante una misma encarnación. Sin embargo, existe algo bueno en el hombre que genera este segundo color; pero un ser tal es poco evolucionado. Una gran parte de los sentimientos afectuosos de un tipo intermedio, esparcidos por el mundo, pertenece a esta última clase, y solamente de un modo lento y gradual se transforman y convierten en el tipo más elevado que hemos descrito.

AFECCIÓN BIEN DEFINIDA

Desde el momento en que dirigimos nuestra mirada a la figura 10, vemos allí una cosa distinta, algo poderoso y capaz de producir un resultado definido. El color es semejante al de la figura 8, igual en brillo y en intensidad, pero en el primer caso no había sino un sentimiento, mientras que el que ahora nos ocupa está animado por una intención llena de fuerza y por una acción deliberada. Aquellos que han leído *El Hombre Visible e Invisible* recordarán que la lámina XI de esta obra representa los efectos de un impulso súbito de afección pura y desinteresada, tal como se muestra en el cuerpo astral de una madre cuando abraza a su hijo y lo cubre de caricias. Diversos cambios pueden producirse por las bruscas explosiones emotivas. Uno de entre los muchos que podríamos enumerar es la formación en el cuerpo astral de relámpagos color carmesí o de torbellinos orlados de luz viviente. Cada una de estas figuras es una forma de pensamiento de profunda afección, creada del modo que acabamos de indicar, que se dirige inmediatamente hacia el ser que ha inspirado este pensamiento. La figura 10 es una forma de pensamiento de esta clase, que acaba de emanar del cuerpo astral que la ha creado y se dirige hacia su objeto. Es interesante observar que la forma de pensamiento casi semicircular se ha transformado, de suerte que se parece a un proyector o a la cabeza de un cometa; es fácil comprender que este cambio es debido al rápido movimiento de esta

proyección.

La transparencia de su color denota la pureza de la emoción que ha dado origen a esta forma, mientras que la precisión de sus contornos es una prueba innegable del poder y de la energía de la intención. El alma capaz de crear una forma de pensamiento semejante ha alcanzado ya, en verdad, un considerable grado de desarrollo.

AMOR INTENSO

La figura 11 nos revela el primer ejemplo de una forma de pensamiento creada deliberadamente por su progenitor, el cual se esforzó en darse todo entero en un pensamiento de amor hacia todos los seres. Es necesario recordar que todas estas formas están sin cesar en movimiento. La que nos ocupa, por ejemplo, llega vigorosamente a lo lejos, semejante a un manantial inagotable que surge del centro, y cuyas dimensiones nos es imposible reproducir.

Un pensamiento de esta clase produce efectos tan grandes y diversos que es difícil, a menos de estar muy adiestrado en este género de estudios, describirlos con claridad y precisión. La forma de pensamiento que hemos tratado de representar es de una gran exactitud, y se puede observar, en efecto, que los numerosos rayos que brotan de la estrella son absolutamente precisos y bien definidos.

PAZ Y AUXILIO

Pocas formas de pensamiento existen más bellas y más expresivas que la que admiramos en la figura 12. Es la forma de un pensamiento de amor y de paz, un pensamiento lleno de bendición y auxilio enviado por uno que puede ayudar y que ha obtenido el derecho de bendecir.

No es probable que en el momento de la creación de esta forma hubiese en la mente del que le dio origen la idea de una forma alada; sin embargo, es posible que la reminiscencia de lejanas narraciones de su infancia sobre los ángeles guardianes haya tenido alguna influencia en aquel momento. Sea como fuere, la sinceridad del deseo de ayudar se ha manifestado en esta forma tan graciosa como expresiva, y la afección que la determinó le dio el bello color de rosa, iluminado como por un sol radiante por la inteligencia que la ha dirigido. De este modo nosotros creamos verdaderos ángeles guardianes que velan y protegen a aquellos a quienes amamos. Más de un deseo cariñoso, desprovisto de egoísmo, ha tomado esta forma sin que su autor se haya dado cuenta.

AMOR EGOÍSTA E INFERIOR

La figura 13 nos ofrece un ejemplo de esta clase de amor, si es que este augusto nombre puede darse a un sentimiento de tal índole. Muchos colores entran en la formación de este matiz lívido y desagradable; la sensualidad se manifiesta por medio de un resplandor rojizo, oscurecido por el color cenagoso del egoísmo. La forma de este pensamiento es muy característica, y sólo se encuentran semejantes ganchos allí donde existe una gran concupiscencia. Es evidente y lamentable que el autor de semejante forma de pensamiento no tiene ninguna idea de lo que puede ser el sacrificio por amor. Este ser, no solamente no sabe lo que es la gozosa renunciación, sino que jamás se ha preguntado: "¿Qué es lo que puedo dar?" Por el contrario, no ha cesado de decirse a sí mismo: "¿Qué puedo obtener?" He aquí lo que revelan estas curvas entrecruzadas. No hay expansión en estos pensamientos como en tantos otros; éste emana como a la fuerza del cuerpo astral que debemos imaginarnos a la izquierda del dibujo. En suma, es una triste caricatura del divino sentimiento del amor, aunque supone un progreso real, el cual constituye, como veremos más adelante, una nueva etapa en la evolución.

DEVOCIÓN

DEVOCIÓN POCO DEFINIDA

Esta forma es también una nube vaga e indefinida, como nos muestra la figura 14; pero en este caso es azul en vez de carmesí.

Esta figura representa una devoción vaga y agradable que más bien revela sensación beata que verdadero impulso espiritual. Es el estado en que tan a menudo se encuentran aquellos que tienen menos inteligencia. En más de una iglesia puede verse una gran nube azul opaca flotando sobre la cabeza de los fieles; sus contornos son indefinidos, como también son indeterminados y poco definidos los pensamientos que producen estas oleadas. También puede distinguirse muy a menudo el color cenagoso y el gris, pues la devoción en los ignorantes se asemeja con deplorable frecuencia al egoísmo o al miedo. Sin embargo, este pensamiento es el bosquejo de lo que podrá convertirse en una fuerza poderosa, verdadera manifestación cuando menos de una de las dos alas por medio de las que el alma vuelve al Dios del cual emanó, esto es, la devoción y la sabiduría.

Es curioso observar las circunstancias que acompañan la presencia de esta nube de un azul poco definido, y a menudo su ausencia dice aún más que su presencia misma. En vano la buscaríamos en una iglesia de culto elegante, y en su lugar veremos un conjunto confuso de formas de pensamiento de la clase que representan la forma de objetos materiales.

En lugar de símbolos de devoción, vemos flotar por encima de los fieles formas astrales que representan sombreros, joyas, suntuosos vestidos, coches y caballos, botellas de licor y abundantes comidas domingueras. También se ven a menudo formas que representan cálculos complicados, demostrando que tanto los hombres como las mujeres no han pensado, durante las horas consagradas a la devoción, sino en sus negocios y en sus placeres, y no se han preocupado sino de sus habituales cuidados y de sus inquietudes mundanas.

Así pues, en los humildes santuarios, en modestas iglesias, en salas de reunión donde se congregan almas piadosas y sencillas, es donde se verán flotar constantemente por encima del altar las nubes de un azul oscuro, demostrando la seriedad y el respeto religioso de las almas que les han dado origen. Muy rara vez se verá brillar en medio de estas nubes azules, a manera de una lanza blandida por la mano de un gigante, una forma de pensamiento de la clase representada en la figura 15; otras veces (figura 16) veremos brillar con admiración la flor del sacrificio de sí mismo.

La mayoría de las veces, estos signos reveladores de un desarrollo elevado no se encuentran en los lugares de que acabamos de hablar.

IMPULSO DE DEVOCIÓN

La forma que representa la figura 15 está en la misma relación con la figura 14, que la figura 10, de contornos tan acentuados, lo está con la nube representada en la figura 8.

En efecto, no puede existir mayor contraste del que existe entre la nebulosa informe de la figura 14 y el diseño vigoroso del espléndido cono que nos presenta la figura 15, el cual debe simbolizar para nosotros la más elevada devoción. No se trata de un pensamiento vago ya medio formar, sino que es la verdadera manifestación de una emoción fuerte, que tiene sus profundas raíces en el conocimiento de los hechos. El hombre que ha experimentado este sentimiento sabe en quién creer; el ser que ha creado este pensamiento ha aprendido ya a pensar. La posición de esta forma depende tanto de la energía como de la convicción, mientras que la precisión de sus contornos demuestra la claridad de la mente que le ha dado forma, y la admirable pureza de su color indica el ofrecimiento completo de sí mismo.

RESPUESTA A UN IMPULSO DEVOTO

En la figura 17 vemos el resultado del pensamiento representado en la precedente: la respuesta del Logos al llamamiento que le ha sido dirigido. Esta es la verdad en que se apoya la fe en su aspecto más elevado como respuesta al fervor de la plegaria. Esto exige algunas palabras aclaratorias. En cada plano de Su sistema solar derrama el Logos Su luz, Su poder, Su vida, y, naturalmente, en los planos más elevados esta expansión de fuerza divina es más completa. El descenso de este poder de un plano al próximo inferior representa una especie de limitación, una parálisis; esta limitación es casi incomprensible, excepto para aquellos que por sus experiencias conocen las más altas posibilidades de la humana con ciencia. Así se difunde la vida con una plenitud y una fuerza mucho más grandes en el plano mental que en el astral; y la gloria del plano mental es muy superior en magnificencia y poder en el plano búddhico. Cada una de las poderosas vibraciones se extiende en su propio plano horizontalmente, por decirlo así; pero no pasa a través de las tinieblas de un plano inferior, a menos que sea para el uso a que fue destinada desde el principio.

Sin embargo, hay circunstancias en que la bendición y la fuerza que pertenecen a un plano más elevado pueden derramarse en un plano inferior y producir un efecto bienhechor. Sólo es posible esto cuando se abre un canal entre estos dos planos, labor que puede ser realizada en el plano inferior por el esfuerzo del hombre. Precedentemente se ha dicho que siempre que el pensamiento o los sentimientos de un hombre son matizados de egoísmo, las energías así producidas se mueven en un círculo cerrado, e inevitablemente esta fuerza reacciona en su propio plano. Cuando el pensamiento es absolutamente desinteresado, estas energías brotan en forma de curva abierta, y, por consiguiente, no pueden ya volver a su progenitor en cierto sentido, sino que penetran a través del plano superior, pues solamente allí, en aquel estado más elevado, es donde puede encontrar la posibilidad de 'una completa expansión gracias a una nueva dimensión del espacio.

En tal estado de penetración, el pensamiento o el sentimiento de que se trata mantiene, por decirlo así, una puerta abierta de una dimensión proporcional a la suya propia; y esta energía abre el canal necesario a través del cual la fuerza divina de un plano superior puede penetrar en un plano inferior. Los resultados de esto son maravillosos no solamente para el que piensa sino para todos. En la figura 17 se trata de representar esta ocasión y hacer comprensible de este modo la gran verdad de que una oleada infinita de fuerza superior está siempre pronta a precipitarse por el canal que se le ofrezca, del mismo modo que el agua de un estanque penetraría por el primer canal que encontrara abierto. Difundiéndose de este modo, la vida divina trae consigo un gran poder que hace crecer al alma que se ha prestado a ser su canal, haciéndole aprovechar la mejor y más poderosa influencia. A menudo se ha dicho que un resultado semejante es la respuesta a la plegaria, y la ignorancia lo ha creído "una intervención directa de la Providencia", en lugar de la acción infalible de la inmutable ley divina.

RENUNCIACIÓN

En la figura 16 encontramos otra forma de devoción de un carácter nuevo para nosotros, cuyo aspecto es maravillosamente hermoso. Casi se podría creer, a primera vista, que se trata de una simple copia de la naturaleza. La figura 16 nos da la idea del capullo de una flor a medio abrir. Otras de estas formas se asemejan a la concha, a una hoja, etc. Sin embargo, no son ni podrían ser en modo alguno copias de formas vegetales o animales, y parece ser que este gran parecido significa algo más profundo. Se trata de un hecho análogo y más notable aún: las formas de pensamiento, que son muy complejas, pueden, como hemos dicho antes, ser imitadas por medio de ciertas fuerzas mecánicas.

Si bien en el estado actual de nuestros conocimientos no es prudente detenerse a tratar de explicar en forma detallada el interesante asunto de estas semejanzas extraordinarias, parece, sin embargo, que estamos en el umbral de un reino infinitamente misterioso.

En efecto, si por medio de ciertos pensamientos producimos una forma que ya existía en la naturaleza, podemos suponer que las mismas fuerzas naturales actúan de una manera análoga en la actividad creadora de nuestro pensamiento. Puesto que el universo en sí es un pensamiento de Dios, puede ser que las distintas regiones de este universo estén constituidas por entidades secundarias que trabajan con Él. De este modo podemos formarnos una idea de lo que significan estos 330 millones de Devas de que hablan los libros indos. Volviendo a la figura 16, vemos que representa una forma del más delicado azul, circundada y

penetrada de una maravillosa luz blanca. Este precioso modelo ha sido el tormento del artista que ha tratado de reproducirlo. Este símbolo es en verdad lo que un católico llamaría "un verdadero acto de devoción", o aun mejor, un acto de completa renunciación de sí mismo.

LA MENTE

INTELLECTUALIDAD POCO DEFINIDA

La figura 18 presenta una nube definida y vaga de la misma clase que la representada en las figuras 8 y 14; solamente que la que nos ocupa es de un color amarillo en vez de ser carmesí o azul. El amarillo es siempre, en todos los vehículos, el signo de posibilidades intelectuales. Las tonalidades de este color varían y pueden complicarse en ciertos casos al combinarse con otros colores. Por lo general, si la inteligencia es dirigida especialmente hacia fines poco elevados, si los casos en que se ocupa son de orden personal, este color amarillo es de un tinte pálido y oscuro. Tomemos para su examen a -un hombre de negocios de un tipo medio: en este caso, tanto el cuerpo astral como el cuerpo mental de un hombre semejante serán de un color amarillo de ocre, mientras que una inteligencia consagrada al estudio de la filosofía o de las matemáticas será de un amarillo de oro, que variará en tonalidades cada vez más brillantes, parecidas al amarillo de limón, ya un amarillo muy claro cuando la inteligencia esté ocupada por completo y sin restricción egoísta al servicio de la humanidad. En su mayor parte las formas de pensamiento amarillas tienen contornos bien definidos y es raro encontrar nubes de este color. Estas formas amarillas poco definidas son el signo de una manifestación intelectual, como el hecho de apreciar un acto de habilidad o la satisfacción de ejecutar con perfección un trabajo determinado.

El placer que produce al hombre vulgar la contemplación de un cuadro depende casi siempre de la emoción debida a la admiración, a la afeción o a la piedad que sienta; ya menudo, si esta imagen representa una escena que le es familiar, su encanto principal reside en el poder que tenga de despertar el recuerdo de pasados goces. Así pues, en el artista, el placer será de un carácter diferente, basado más bien en la maestría de la ejecución y en la habilidad empleada para alcanzar un fin determinado. El puro placer intelectual se manifestará, pues, bajo la forma de una nube amarilla; y lo mismo sucederá al manifestarse la satisfacción en el momento de recrearse en una perfecta ejecución musical o en las sutilidades de un hábil discurso. Un color de esta naturaleza no se mezcla jamás con un tinte de emoción personal: si así fuese, el amarillo sería al instante matizado con el color personal correspondiente.

DESEO DE SABER

La figura 19 es interesante, porque nos da una idea acerca del desarrollo de una forma de pensamiento. Al principio -en el dibujo que figura en la parte superior de la página- vemos un hecho frecuente que denota el deseo de resolver un problema, la intención firme de aprender y de saber. A menudo, el conferenciante teósofo ve emanar de su auditorio y dirigirse hacia él, mientras habla, muchas de estas formas serpentinadas amarillas, a las que debe acoger como una prueba del interés con que se sigue el desarrollo de su argumentación, así como el ardiente deseo de comprenderlo y saber más. Análogas formas de pensamiento se observan a menudo cuando se origina una controversia; si, como por desgracia sucede en muchos casos, ésta es debida más bien al deseo de exhibir la habilidad del que la promueve, que al deseo de saber, la forma de pensamiento en cuestión será notablemente matizada de color anaranjado, que es la señal del amor propio.

Este hecho se produjo en una reunión teosófica en la que se formuló una pregunta que denotaba una gran agudeza intelectual. La respuesta que fue dada no satisfizo en un principio al interrogador, a quien le parecía que el conferenciante deseaba eludir la contestación.

Sin embargo, el deseo de obtener una respuesta satisfactoria se afirmó con carácter persistente, en tanto que la forma primera de pensamiento se hacía cada vez más oscura y fue tomando la segunda de las dos formas aquí representadas, es decir, un verdadero tirabuzón. La curiosidad ligera y frívola engendra continuamente formas parecidas a éstas; pero, como en este caso la inteligencia no juega ningún papel, el color no es ya amarillo, sino que se convierte en color de carne averiada, un color parecido al de la figura 29, producida por un borracho pidiendo de nuevo su bebida favorita.

AMBICIÓN ELEVADA

La figura 20 nos presenta otra manifestación del deseo: la ambición del poder.

El color característico de la ambición es el anaranjado de un matiz bello y profundo; la característica del deseo consiste en los ganchos que preceden siempre a la forma en su actividad. Los pensamientos de esta clase son buenos y puros; si hubiera en el deseo algo bajo o personal, se manifestaría en la presencia de un tinte que empañaría el color anaranjado y lo oscurecería con rayos rojos, pardos o grises. El hombre cuyo pensamiento examinamos no ambiciona el poder para su provecho personal, sino con el objeto de cumplir con su deber y trabajar mejor en el interés de los hombres, sus hermanos.

AMBICION EGOÍSTA

En la figura 21 vemos la manifestación de la ambición egoísta. No tan sólo podemos observar en ella la presencia del color gris pardusco del egoísmo, sino también una diferencia notable en la forma, aunque sus contornos sean de un mismo carácter. En la figura 20 se observa la tendencia de las líneas hacia un objeto definido, y el centro puede compararse, como el de la figura 10, a un verdadero proyectil. La figura 21, por el contrario, es una forma que flota aún, signo evidente de un deseo no disimulado de echar mano a lo que se presenta con un fin completamente personal.

CÓLERA

ODIO MORTAL y CÓLERA PERSISTENTE

En las figuras 22 y 23 encontramos dos ejemplos terribles de los espantosos efectos de la cólera. Los brillantes relámpagos que en la figura 22 brotan de una nube parda han sido tomados del natural en un hombre de los arrabales de Londres que, casi borracho, acababa de pegar a una mujer. En el momento de levantar la mano para darle el golpe, el relámpago se precipitó sobre ella, causándole una terrible impresión de horror, y como si el mismo le hubiese de dar la muerte. El dardo de acerada punta en forma de estilete (figura 23) es una forma de pensamiento de cólera sostenida; esta forma es la señal de un intenso deseo de venganza, un pensamiento criminal sostenido durante largos años y dirigido a una persona que causó una gran humillación al que produjo dicha forma.

De poseer este último una voluntad enérgica y ejercitada, una forma de pensamiento semejante hubiera podido matar a su contrario, y su autor correría el riesgo de convertirse en un asesino de hecho, así como lo fue de pensamiento, en una futura encarnación. Fijémonos en que estas dos formas de pensamiento tienen el aspecto de un rayo, aunque una sea irregular en su forma y la otra represente una intensidad sostenida, muchísimo más peligrosa.

La esencia de absoluto egoísmo que caracteriza la primera de las figuras es muy sorprendente e instructiva; es necesario también observar la diferencia de los colores.

En una de estas figuras, el color pardo y sin brillo del egoísmo es tan marcado que oscurece la brutal explosión de la cólera; en la otra, aunque el egoísmo constituya también su base, esta idea ha desaparecido ante la violencia y la persistencia de un odio sostenido. Si se estudia la lámina XIII en *El Hombre Visible e Invisible* se comprenderá el estado de un cuerpo astral que dé origen a formas semejantes; el solo aspecto de estas formas será, aun a primera vista, una lección maravillosa que enseña el peligro que se corre al ceder a la terrible pasión de la cólera.

ACCESO DE IRA

En la figura 24 vemos la manifestación de una clase diferente de cólera. No es ya el odio sostenido, sino simplemente una violenta explosión de disgusto. Mientras los autores de las formas de pensamiento figuradas en los números 22 y 23 dirigen su animosidad contra un individuo bien determinado, la persona que creó la forma 24 se hallaba en pugna con el mundo entero.

Este estado de irritabilidad puede compararse al de un viejo gruñón que imagina siempre que lo insultan y lo quieren mal; en efecto, los relámpagos de color anaranjado combinados con el escarlata indican que su orgullo está gravemente puesto a prueba.

Es curioso comparar el resplandor de esta forma con el de la lámina 11. En el primer caso vemos constantemente expresada una verdadera explosión brusca, pero irregular en sus efectos. El vacío del centro nos indica que el sentimiento que lo ha producido casi pertenece al pasado y que no ha habido creación propiamente dicha en la que haya tomado ninguna parte otra fuerza. En la figura 11, por el contrario, el centro constituye la parte más importante de la forma de pensamiento, y esto nos indica que la causa de ella no fue el resultado de un acceso de cólera pasajero, sino que más bien hubo una constante actividad de la voluntad, mientras que los rayos demuestran perfectamente, por su naturaleza, su longitud y la igualdad de su disposición, el esfuerzo continuo que los ha producido.

CELOS y CÓLERA

En la figura 25 vemos una forma de pensamiento muy curiosa, a pesar de su aspecto desagradable. Su color verde terroso indica al clarividente adiestrado que esta forma es la expresión clara de los celos, y su curiosa forma denota el ardor con que su autor vigila el objeto que persigue. Este extrañío parecido con una serpiente que levanta la cabeza demuestra la actitud extrañamente ansiosa del celoso que desea descubrir y que acaba por ver comprobada su sospecha.

En el momento en que ve o cree ver, el pensamiento toma el aspecto de una forma que no es mucho más conocida y que volvemos a ver reproducida en la figura 26: es una mezcla de celos y de cólera. Debemos fijarnos en que en este caso los celos se manifiestan más bien bajo la forma de una nube vaga de la que brotan rayos de cólera prontos a herir a aquellos por quien su autor se cree injuriado.

En la figura 25, por el contrario, en la cual no hay cólera, tienen los celos un aspecto muy definido y expresivo.

SIMPATÍA

SIMPATÍA POCO DEFINIDA

En la figura 18a tenemos también nubes vagas, mas esta vez el color verde nos indica que son una manifestación del sentimiento de simpatía. Del carácter poco definido de esta forma podemos deducir que no se trata de una simpatía activa y bien determinada, pronta a transformar el pensamiento en acción, sino más bien del sentimiento de conmiseración que puede ser despertado en el alma de un hombre que lee la narración de un accidente desgraciado o que mira desde la puerta de una sala de hospital a los enfermos que en ella se encuentran.

MIEDO

PAVOR SÚBITO

Pocas cosas se ofrecen a nuestra vista en la naturaleza que causen más lástima que un hombre o un animal sobrecogidos por un miedo repentino. Cuando examinamos la lámina XIV de El Hombre Visible e Invisible vemos que en semejante caso el cuerpo astral no presenta mejor aspecto que el que ofrece el cuerpo físico. Cuando el cuerpo astral de un hombre se halla en un estado de vibración desequilibrado, su tendencia natural le hace lanzar lejos de sí partículas informes a manera de piedras arrojadas en todas direcciones con violencia: esto puede verse en la lámina 30.

Pero cuando una persona no está bajo la impresión de un gran error, sino que es súbitamente espantada, vemos a menudo un efecto análogo al indicado en la lámina 27.

En una de las fotografías enviadas por el doctor Baraduch, de París, se ha podido observar que ante una contrariedad repentina brotan gran cantidad de semicírculos, y esta emisión de formas a manera de medias lunas (lámina 27) parece ser de la misma naturaleza que las de que hemos hablado, aunque en este caso las líneas que las acompañan dan aún más al conjunto el aspecto de una explosión. Conviene observar que todos los semicírculos o medias lunas del lado derecho, que debieron ser proyectados en el primer momento, sólo tienen el tinte gris lívido del miedo; pero una vez repuesto el hombre de la primera impresión, comienza a contrariarlo el haberse dejado sorprender por el miedo.

Se puede observar, en efecto, que los semicírculos creados en segundo término están combinados con el rojo escarlata, lo que indica un conjunto de cólera y temor; en las últimas, por el contrario, el gris ha desaparecido completamente, y esto indica que el miedo ha sido dominado, permaneciendo tan sólo la contrariedad.

CODICIA

CODICIA EGOÍSTA

En la figura 28 tenemos un ejemplo de codicia egoísta de una clase aun inferior al de la figura 21. Hay que tener presente que nos encontramos ante un sentimiento que no contiene ni lo que de grande puede haber en la ambición, sino que gracias al tinte verde cenagoso que se encuentra en él obtenemos la certeza de que la persona que provocó esta desagradable forma de pensamiento es capaz de emplear el engaño para obtener en que desea.

Mientras que la figura 21 nos muestra la ambición en general, la figura 28 manifiesta un deseo dirigido a un objeto bien determinado que se esfuerza en alcanzar. No olvidaremos que en ésta, como en la figura 13, la forma de pensamiento permanece unida al cuerpo astral que se supondrá colocado a la izquierda del dibujo.

Se ven a menudo formas armadas de esta clase de ganchos, dirigidos hacia una mujer que lleva un traje nuevo o alguna joya de valor. El color de esta forma de pensamiento puede variar según la cantidad de envidia, de celos o de codicia; pero la forma de nuestro diseño se encuentra casi en todos los casos.

No es raro ver que los transeúntes parados ante los escaparates de los almacenes proyecten, a través de los cristales, ganchos de materia astral semejantes a los que figuran en la lámina 28.

DESEO APASIONADO POR LA BEBIDA

En la figura 29 tenemos una variante de la misma pasión en un grado más inferior aún y más animal. Se trata de la forma creada en el cuerpo astral de un hombre en el momento de entrar en una taberna; este hombre está impaciente por beber, y su funesta pasión se exterioriza por medio de la proyección horrible que brota de él. También en este caso las prolongaciones ganchudas de esta forma de pensamiento indican el deseo insaciable, mientras que su color y su grosera y manchada forma demuestran que la codicia es baja y sensual. Los deseos sexuales se manifiestan a menudo de una manera análoga.

De los hombres que producen semejantes formas de pensamiento, casi puede decirse que acaban de salir de la animalidad. A medida que se elevan en la escala de la evolución, esta forma de pensamiento será reemplazada por una nube parecida a la representada en la figura 13. Avanzando lentamente en su desarrollo, pasará por los estados indicados en las figuras 8 y 9, hasta que, por último, una vez vencido todo egoísmo y habiendo transmutado el deseo de poseer por el deseo de dar, nos encontramos ante los resultados espléndidos que nos ofrecen las figuras 10 y 11.

EMOCIONES DIVERSAS

EN UN NAUFRAGIO

El pánico que ocasionó el grupo tan interesante de formas de pensamientos que componen la lámina 30 fue en verdad grave. Estos pensamientos han sido vistos simultáneamente en medio de una indescriptible confusión, mas las posiciones de las unas con relación a las otras han sido guardadas.

Al explicarlas, nos veremos obligados a examinarlas en un orden inverso al de la lámina. Estas formas de pensamiento fueron originadas en un terrible accidente, y son muy instructivas para nosotros, pues nos enseñan cuán distintamente pueden ser afectadas las personas ante un peligro serio y repentino.

Una de ellas sólo nos muestra una lívida erupción del sombrío gris del miedo, elevándose de una masa en extremo egoísta, y en el accidente en cuestión no fue, desgraciadamente, la única en su clase.

El carácter de explosión que tiene esta forma de pensamiento nos muestra la extrema violencia del miedo, indicándonos que el alma del autor de dicha forma estaba poseída por un terror loco y ciego, y que la idea irresistible del peligro personal existía con exclusión de todo otro sentimiento.

La segunda forma de pensamiento representa un esfuerzo para el dominio de sí mismo, y nos muestra la actitud de una persona que tiene alguna fe religiosa. La autora de este pensamiento fue una mujer que buscaba un consuelo en la oración, y de esta manera trataba de vencer el miedo; esto nos lo indica la pequeña punta gris azulada que se eleva vacilante. El color del conjunto nos demuestra que este esfuerzo fue imperfectamente coronado por el éxito. Observamos que la parte inferior de esta forma de pensamiento es irregular y fragmentada, lo cual nos indica un miedo casi tan absoluto como en la forma precedente.

Pero al menos esta mujer tuvo la suficiente presencia de ánimo para acordarse de que debía orar y para tratar de imaginarse que no tenía tanto miedo como en realidad sentía, mientras que en la otra persona no existía sino un terror egoísta.

La una conservaba algo de humano, una posibilidad de dominio de sí misma; y la otra había prescindido aun de su dignidad humana, y no era más que la abyecta esclava de una emoción avasalladora.

¡Qué sorprendente contraste entre la humillante debilidad de estas formas y la belleza del valor y la firmeza de la tercera! En ésta no hay masa informe de líneas vacilantes, ni fragmentos lanzados en forma de explosión, sino que tenemos un pensamiento bien resuelto y definido, claro, lleno de poder y de firmeza.

Este pensamiento es el del oficial responsable de la vida y de la seguridad de los pasajeros, quien se hallaba de la manera más satisfactoria a la altura de esta crítica situación.

¡Ninguna impresión de miedo halla cabida en él! Aunque el tinte escarlata de la aguda punta de este pensamiento, que ha tomado la forma de un arpón, nos demuestre la cólera causada por

el accidente mismo, la atrevida curva anaranjada denota una perfecta confianza en sí mismo y la certeza de poder hacer frente a las dificultades de la situación. El amarillo brillante significa que la inteligencia está pronta a resolver el problema, mientras que el verde que lo acompaña indica la simpatía experimentada por aquellos a quienes trata de salvar. Estas tres formas de pensamiento presentan un grupo muy sorprendente e instructivo.

LA NOCHE DE UNA PRIMERA REPRESENTACIÓN

La lámina 31 representa también una forma de pensamiento interesante, tal vez única en su clase, pues expresa el estado mental de un actor mientras espera el momento de presentarse en escena, una noche de estreno. La ancha faja de color anaranjado que ocupa el centro de la figura es limpia y denota una bien fundada confianza en sí mismo, basada en el recuerdo de anteriores éxitos y la esperanza casi segura de un nuevo triunfo. Sin embargo, ya pesar de la confianza, vemos en esta forma de pensamiento una buena parte de incertidumbre inevitable, referente a la acogida que merecerá la nueva obra por parte del veleidoso público.

La confianza y la ambición se encuentran, pues, contrarrestadas por la duda y el miedo; el gris lívido está en mayor cantidad que el anaranjado, y la forma de pensamiento entera oscila como una bandera agitada por el viento.

Fijémonos en que la línea anaranjada es bien clara y precisa, mientras que la parte gris es mucho más vaga.

LOS JUGADORES

Las formas representadas en la lámina 32 han sido observadas en el mismo momento que fueron creadas en una de las salas de juego de Montecarlo. Ambas representan una de las más bajas pasiones humanas, no siendo posible elegir entre las dos, pues una fue producida por el jugador que ganó, y la otra por el que perdió. La forma que ocupa la parte inferior de la lámina se parece mucho a un ojo lúgubre y centelleante, lo cual debe de ser simplemente una coincidencia, que se explica perfectamente cuando analizamos esta forma de pensamiento y las diferentes partes que la constituyen, así como sus colores. La base de esta forma es una nube irregular que indica una profunda depresión, poderosamente marcada con el triste color gris pardo del egoísmo y el tinte lívido del miedo. En el centro encontramos un anillo de color escarlata claramente marcado que demuestra la cólera intensa y el resentimiento que experimenta el jugador contra la suerte que le es adversa, y por último, el tan característico círculo negro que ocupa el centro expresa el odio que siente el hombre arruinado hacia aquellos que han ganado su dinero. El ser que es capaz de proyectar semejante forma de pensamiento se halla sin duda alguna en el más serio e inminente de los peligros, pues se encuentra en el fondo mismo del abismo de la desesperación. Siendo un jugador, no hay en él, probablemente, principios capaces de sofrenarlo. Este hombre puede ser impulsado al suicidio, refugio imaginario, pues al despertar en el plano astral encontrará que ha cambiado su triste estado por otro aún más triste, consecuencia lógica que acompaña a todo suicida.

Su acción llena de cobardía lo aleja de la paz y de la felicidad que generalmente acompañan a la muerte. La forma representada en la parte superior es tal vez menos perniciosa en sus efectos, pues demuestra el estado de ánimo del jugador afortunado que devora con los ojos su mal adquirida ganancia. La forma en este caso es perfectamente definida, pues resulta evidente el deseo de este hombre de continuar en el sendero elegido. La ancha franja anaranjada del centro indica claramente que cuando este jugador pierde, hace responsable a la suerte, y cuando gana, atribuye el éxito a su habilidad. Probablemente ha inventado algún sistema en el que se basa su confianza y en el que fía por completo; pero fijémonos en las sombrías franjas del egoísmo que están a derecha e izquierda. Estas franjas nos muestran que el orgullo puede convertirse en avaricia. Más aún: las extremidades puntiagudas y torcidas de esta forma de pensamiento nos indican con claridad el vulgar deseo de ganancia.

UN ACCIDENTE EN LA CALLE

La lámina 33 es en verdad interesante, pues nos enseña las diversas formas que puede tomar un mismo sentimiento en diferentes personas. Estas dos manifestaciones emotivas, bien evidentes, fueron vistas a un mismo tiempo entre los espectadores de un accidente ocurrido en la calle. Una persona había caído y fue ligeramente atropellada por un coche. Los que crearon las dos formas de pensamiento de la lámina 33 sentían el más afectuoso interés hacia la víctima de esta desgracia y los animaba una profunda compasión por sus sufrimientos. Por consiguiente, las formas de pensamiento tenían los mismos colores, aunque su forma era diferente.

La persona sobre la que flotaba la vaga esfera de color, pensó: ¡ Oh, pobre desgraciado! ¡Qué desdicha!; mientras que quien dio origen al disco con líneas claramente definidas se hallaba pronto a correr en busca de auxilio, dispuesto a encontrar la manera de socorrer a la víctima. Uno de ellos es un soñador dotado de una exaltada sensibilidad; el otro es un hombre de acción.

EN UN ENTIERRO

En la lámina 34 tenemos un ejemplo muy sorprendente de la ventaja que ofrece el conocimiento de la verdad y del cambio fundamental producido en el estado de ánimo de un hombre por la clara comprensión de las grandes leyes de la naturaleza que debe obedecer. Estas formas de pensamiento no se parecen ni en diseño ni en color, y representan también sentimientos muy diferentes. Estas formas fueron analizadas en el preciso momento, e indican dos maneras de considerar el mismo acontecimiento. Fueron vistas en un entierro, y nos manifiestan los sentimientos que despertó en dos de los concurrentes la contemplación de la muerte.

Los dos creadores de estos pensamientos sentían el mismo afecto por el difunto, pero mientras el uno estaba sumido en la más profunda ignorancia de cuanto se relaciona con la vida del más allá -lo que, desgraciadamente, es tan frecuente en nuestros tiempos-, el otro tenía la ventaja inestimable de las luces que da la Teosofía. En el pensamiento del primero no distinguimos nada más que una depresión profunda, no vemos más que miedo y egoísmo. Ver cebarse la muerte cerca de él ha llevado a su alma la certeza de que él tiene también que morir un día, y esta amenaza lo aterroriza, aunque no sepa ciertamente lo que es la muerte. Las nubes en medio de las cuales se manifiestan sus sentimientos son muy vagas y nos demuestran su ignorancia. Las únicas sensaciones bien definidas son la desesperación y el sentimiento de cuanto personalmente ha perdido -esto nos lo demuestran las franjas de color gris pardo y gris plomizo-; el curioso gancho de abajo, que, en este caso, desciende a la tumba y se engancha en el féretro, es la expresión de un sentimiento lleno de egoísmo, que desearía volver al difunto a la vida física.

Resulta consolador, al dejar esta triste imagen, mirar la espléndida manifestación producida en las mismas circunstancias por el alma de un hombre que comprende las circunstancias del acto a que asiste.

Es necesario observar que entre los pensadores no se encuentra ni una sola emoción que les sea común; en el primer caso todo fue abatimiento y horror; en el segundo, sólo encontramos la expresión de los más hermosos y elevados sentimientos.

En la base de esta forma de pensamiento vemos la expresión de una profunda simpatía por los que lloran. Esta simpatía, que comparte su pena, se manifiesta por medio del verde brillante, mientras que la faja de un verde más oscuro indica la actitud del pensador respecto al difunto mismo; el color de rosa intenso es la señal del cariño que sentía tanto por el muerto como por los vivos; la parte superior del cono y las estrellas justifican los sentimientos despertados en el espíritu del creador de este pensamiento por sus reflexiones acerca de la muerte; el azul indica la devoción que lo anima; el violeta, la posibilidad de elevarse hacia un ideal sublime, y responder a él; y, por fin, las estrellas de oro son el testimonio de las aspiraciones espirituales a que la contemplación de la muerte ha dado origen. La faja amarillo claro que se observa en el centro de la forma de pensamiento es muy significativa, pues indica que la actitud interior de este hombre tiene por base una verdadera comprensión intelectual de la situación, y esto se nos manifiesta por la disposición ordenada de los colores y la precisión con que están delimitados.

Comprobando las dos figuras de la lámina 34 se comprende con claridad la importancia de las enseñanzas teosóficas. El conocimiento que proporcionan hace desaparecer para siempre el miedo a la muerte. Este conocimiento nos enseña a vivir mejor, puesto que comprendemos gracias a su radiante luz el objeto y fin de la vida, y nos demuestra que la muerte es un incidente muy natural que forma parte de nuestra evolución. Todas las naciones cristianas deberían estar al corriente de este hecho; pero, desgraciadamente, no es así, y tanto acerca de este punto como acerca de otros la teosofía tiene la misión de traer un mensaje al Occidente.

Ella dice que más allá de la tumba no hay abismos oscuros e impenetrables, sino que, al contrario, hay un mundo de luz y de vida que un día conoceremos de un modo tan evidente como ahora al mundo físico en que al presente vivimos. Somos nosotros quienes hemos creado este abismo y este horror, como niños que se complacen en espantarse con la narración de historias terroríficas. Vayamos al fondo del problema, y todas estas tinieblas imaginarias se disiparán.

Acerca de este punto llevamos el peso de una enojosa herencia; de nuestros padres nos vino el miedo y el horror a todo cuanto se relaciona con la muerte; nos hemos acostumbrado a ello y no vemos el absurdo y la monstruosidad de este séquito de prejuicios. Los antiguos fueron respecto a este punto más sabios que nosotros; ellos relacionaban toda esta horrible fantasmagoría con la muerte del cuerpo, en parte porque lo hacían desaparecer de una manera más racional que nuestros métodos con que beneficiaban a la vez a los muertos ya los vivos-, y también porque suprimían del mismo modo las tristes preocupaciones concernientes a su descomposición.

En el pasado se sabía mucho mejor lo que es la muerte, y por esta razón se entristecían menos por la desaparición de aquellos a quienes amaban.

EL ENCUENTRO DE UN AMIGO

La figura 35 nos muestra el ejemplo de una hermosa forma de pensamiento claramente definida y de una expresión perfecta, cuyos colores se distinguen bien los unos de los otros. Esta figura representa lo que siente un hombre en el momento de recibir a un amigo después de una larga ausencia. La parte convexa de esta media luna es la más próxima al pensador; y las dos puntas se dirigen como dos brazos hacia el amigo que llega. El color de rosa expresa naturalmente el afecto; el verde claro, una profunda simpatía, y el amarillo, el placer de la mente con que el autor de la forma de pensamiento se prepara a recordar con su amigo los hechos de antaño.

ANTE UN CUADRO

En la figura 36 tenemos una forma de pensamiento bastante compleja, debida a los sentimientos despertados por el estudio de un cuadro que representa un asunto religioso. El color amarillo es el signo de la admiración experimentada por la habilidad profesional del artista, mientras que los otros colores expresan las emociones de diversos órdenes que embargan al espectador en el momento en que contempla una notable obra de arte. El verde significa la simpatía experimentada por la figura principal del cuadro; la devoción no solamente se manifiesta en la franja azul, sino también en el trazado mismo del dibujo, mientras que el violeta es el indicio de que en el alma del que admira esta pintura se despierta un ideal noble al que responde instantáneamente.

Aquí tenemos la primera muestra de una clase muy interesante de forma de pensamiento, de las que encontraremos numerosos ejemplos en lo sucesivo; estas formas son aquellas cuyo color principal brilla a través de una red de tonalidad diferente. Se observará que del violeta que ocupa el centro de esta figura brotan pequeñas corrientes que vibran sobre un fondo de oro.

Esto demuestra claramente que las aspiraciones más nobles no son en modo alguno vagas, sino siempre debidas a un conocimiento bien definido del objeto y de los medios que permiten alcanzarlo.

FORMAS DE PENSAMIENTO CREADAS EN LA MEDITACIÓN

SIMPATÍA y AMOR HACIA TODOS LOS SERES

Hasta el presente nos hemos ocupado de las formas de pensamiento que tienen por causa diversas emociones o influencias exteriores. Ahora debemos estudiar algunas formas originadas por pensamientos subjetivos. Esto es, creaciones de la meditación debidas a un esfuerzo consciente del pensador, el cual tiende a realizar una idea definida o procura alcanzar un estado espiritual.

Los pensamientos de esta clase son siempre bien definidos, pues el hombre que sigue este método aprende a pensar con claridad y precisión. La belleza y la regularidad de las formas que se crean dependen del desarrollo del poder mental. En el caso que nos ocupa, vemos en el pensador la resolución de amar a todos los que lo rodean, y tenemos ante nosotros toda una serie de líneas armónicas del verde luminoso que corresponde a la simpatía, destacándose sobre el fondo rosa brillante del amor (fig. 37). Estas líneas son de suficientemente anchas y separadas como para poder reproducirlas fácilmente en un dibujo. En muchas formas de pensamiento de la clase más elevada de esta serie, las líneas son tan finas y tan unidas, que sería imposible representarlas tal como realmente son. Los contornos de esta forma son los de una hoja de árbol; mas las líneas y las curvas que la componen la asemejan más bien a una especie de concha; y aquí nos vemos obligados a hacer constar lo mismo que en la figura 16, cuando hacíamos observar la analogía que existe entre ciertas formas de pensamiento y ciertos objetos de la naturaleza.

ESFUERZO PARA AMAR TODAS LAS COSAS

En la figura 38 tenemos un ejemplo aún más perfecto de la misma clase. Esta forma de pensamiento fue creada durante la meditación por una persona que concentró todas las fuerzas de su voluntad en el ardiente deseo de ver abrazar a todos los hombres el ideal que tan claro aparecía a sus ojos. Por esto la forma producida parece emanar de su creador y cruzarse después para volver a su punto de partida. De ahí que el maravilloso dibujo que reproducimos sea del color violeta más vívido, y esta espléndida forma resplandezca con un brillo dorado que, desgraciadamente, resulte imposible reproducir.

El hecho es que todas estas líneas que parecen tan entrecruzadas no son en realidad más que una sola línea que dibuja la forma de pensamiento con gran precisión y maravillosa exactitud. Apenas podría mano humana reproducir un dibujo semejante, y sería de todo punto imposible lograr su efecto con nuestros colores. Si probásemos de trazar sobre un fondo amarillo líneas muy finas de color violeta, no obtendríamos más que un efecto gris, que de ningún modo se parecería al original; pero lo que no puede hacerse a mano es dable realizarlo algunas veces por una máquina más hábil y más delicada; de esta manera se ha obtenido el dibujo que reproducimos y que casi logra tan bien el efecto del color como la maravillosa perfección de la línea y de las curvas.

PENSAMIENTOS ENVIADOS EN SEIS DIRECCIONES

La forma de pensamiento representada en la lámina 39 es el resultado de una tentativa para proyectar en todas direcciones el amor y la simpatía; el esfuerzo es casi semejante al que ha dado origen a la forma representada en la lámina 37, aunque el efecto producido sea diferente. Las razones de esta disparidad, así como el curioso aspecto de la forma creada en esta circunstancia, enseñan de una manera muy interesante el desarrollo de la forma de pensamiento de que se trata. En el caso que nos ocupa, se verá que el pensador ha puesto en actividad un intenso sentimiento de devoción, y que además ha hecho -como lo demuestran el amarillo y el azul- un gran esfuerzo intelectual para lograr su propósito. Al principio, esta forma de pensamiento era un círculo, y la idea dominante fue, evidentemente, que el color verde que caracteriza la simpatía se difundiese en todas las direcciones, mientras que el amor, que permanecía en el centro, constituía en cierto modo el corazón del pensamiento y era el dueño de todas sus energías. Pero el autor de esta forma leyó después libros indos, y su modo de pensar se modificó mucho.

Los estudiantes de la literatura oriental saben muy bien que el indio no habla solamente de cuatro direcciones como hacemos nosotros (Norte, Sur, Este y Oeste), sino de seis, pues él añade, con mucha razón, el Zenit y el Nadir. Nuestro amigo creía, según lo que había leído, que debía proyectar "en las seis direcciones" su amor y su simpatía; no comprendía con exactitud lo que verdaderamente eran las seis direcciones, y proyectaba las oleadas de su afecto hacia seis puntos equidistantes de su centro. La energía de sus pensamientos modificó el trazado que ya había construido, y así, en lugar de tener un círculo como sector de su forma de pensamiento, tenemos el curioso hexágono, con los lados curvados hacia adentro, que reproducimos aquí. Así pues, vemos con qué fidelidad cada forma de pensamiento recuerda por su estructura las causas que le dieron origen, reproduciendo de una manera indeleble los errores mismos de su constitución.

CONCEPCIÓN INTELECTUAL DE ORDEN CÓSMICO

En la figura 40 comprobamos el resultado de una tentativa para la realización de una concepción intelectual de orden cósmico. El pensador era evidentemente un teósofo, y se verá que pensando en la acción del espíritu sobre la materia se produjo como consecuencia la figura simbólica que expresa el emblema de la Sociedad Teosófica. En efecto: el triángulo con la punta dirigida hacia arriba es el triple aspecto del espíritu, mientras que el otro triángulo, cuya punta se dirige hacia abajo, representa la materia con sus tres cualidades principales. Generalmente el triángulo superior es blanco o dorado, y el inferior de un color más oscuro, azul o negro; pero es preciso advertir que en este caso está el pensador tan preocupado con su tentativa intelectual, que sólo aparece el amarillo. No hay lugar ni para las emociones que nacen de la devoción, ni para las que se derivan del asombro o de la admiración. La idea que embarga el espíritu, y cuya realización es deseada, excluye a las demás. Por lo tanto, la nitidez de los contornos de esta forma se destaca sobre un fondo compuesto de brillantes rayos, lo que denota el alto grado de desarrollo alcanzado por su autor.

EL LOGOS MANIFESTADO EN EL HOMBRE

Hemos llegado a una serie de pensamientos de tal índole, que difícilmente puede el alma humana crear formas más elevadas cuando medita sobre su divino origen. Cuando el hombre, en estado de contemplación, trata de elevar su pensamiento hasta el Logos de nuestro sistema solar, no hace esfuerzo alguno para representárselo, y no puede formarse una idea basada sobre una forma por él conocida. A pesar de eso, los pensamientos de esta clase se expresan por medio de formas definidas que toman la materia del plano mental, cuyo examen puede sernos interesante. La figura 41 representa precisamente una forma de pensamiento que se refiere al Logos manifestado en el hombre, y un deseo ardiente del pensador de servir de canal a esta manifestación. Este sentimiento de devoción es el que da a la estrella de cinco puntas el color azul pálido, y la forma misma de esta estrella es muy significativa, pues desde luengos años ha sido el símbolo de Dios manifestado en el hombre. El autor de la forma de pensamiento era tal vez un francmasón, dado el simbolismo de la Francmasonería; la forma de la estrella parece demostrarlo bien claramente. Se observará que los rayos que la circundan salen de una nube resplandeciente, lo que denota una plena comprensión respecto a la gloria infinita de Dios, pero también un esfuerzo intelectual intenso unido a la devoción.

EL LOGOS PENETRÁNDOLO TODO

Las tres láminas subsiguientes tratan de representar una forma de pensamiento de una clase muy elevada: el esfuerzo dirigido a imaginar al Logos penetrando toda la naturaleza. Aun aquí, como en la lámina 38, es imposible llegar a una perfecta reproducción de una forma de pensamiento semejante, y recurrimos a la imaginación de nuestros lectores que con su buena voluntad suplan semejante insuficiencia, tanto en nuestro dibujo como en la manera como ha sido reproducido. Es preciso representarnos la esfera dorada de la lámina 42 como en el interior de otra esfera formada de líneas de color azul pálido, como está representada en la lámina 44 y yuxtaponiendo en el plano físico los dos colores en cuestión no se consigue

producir sino una mezcla informe de color verde, que no responde en modo alguno al carácter de la forma de pensamiento que se pretende reproducir. Sólo la máquina de que hemos hablado antes ha podido reproducir la gracia y la delicadeza de líneas del dibujo. Como en el caso precedente, una sola línea reproduce el trazado maravilloso de la lámina 44, y la cruz luminosa formada por la cuádruple radiación de las líneas del dibujo es debida al hecho de que las curvas no son realmente concéntricas, aunque lo parezcan.

OTRO ASPECTO DE LA MISMA IDEA

La figura 45 representa una forma de pensamiento de otra persona que de igual manera se imagina el Logos penetrando todas las cosas. Volvemos a encontrar la misma extraordinaria complejidad de líneas azules de una finura notable, y nos es preciso aún recurrir a nuestra imaginación para colocar en último término la esfera dorada que representa la figura 42, de modo que haga brillar sus rayos a través de todos los puntos del dibujo.

Como en la figura 44, admiramos en esta reproducción un tinte comparable al de las viejas armaduras damasquinadas, o bien a la seda llamada "muaré antiguo". Cuando esta forma es dibujada por el péndulo, no hay reproducción del dibujo, sino más bien deducción lógica del cruzamiento de estas líneas microscópicas. Es evidente que el pensador que ha creado la forma de pensamiento representada en la figura 44 tenía una idea precisa de la Unidad del Logos, mientras que el autor de la representada en la figura 45 tenía sobre todo la idea de los centros sucesivos a través de los cuales se manifiesta la vida divina, centros que en su mayor parte son representados por la forma de pensamiento de que tratamos.

EL LOGOS EN SU TRIPLE MANIFESTACIÓN

En el momento en que la forma de pensamiento representada en la figura 46 fue creada, su autor trataba de imaginar al Logos en su triple manifestación. El espacio vacío en medio del dibujo era un chorro deslumbrante, color amarillo, imagen clara del primer aspecto; el segundo era simbolizado por el ancho anillo de líneas entrecruzadas que rodean el centro; el tercero, por la franja más estrecha del exterior de la figura, que parece de una textura menos compacta.

Todo el conjunto debería tener como fondo la luz dorada de que ya hemos hablado, brillando a través de las líneas violadas del trazado.

LA SÉPTUPLE MANIFESTACIÓN DEL LOGOS

En las tradiciones de cada religión se nos dice que el Logos se manifiesta a través de siete canales, considerados a menudo como los Logos menores o grandes Espíritus planetarios. La religión cristiana los llama los siete Arcángeles o los siete Espíritus del trono de Dios. La figura 47 reproduce una forma de pensamiento creada en una meditación acerca de esta forma de manifestación. En el centro tenemos la luz brillante de que ya hemos hablado, iluminando, aunque con menos esplendor que en la figura anterior, todo cuanto la rodea. La línea del dibujo es azul y forma una serie de siete a manera de pétalos que se juntan en el centro. A medida que el pensamiento se concreta y define, estos pétalos toman cada vez más el color violado, asemejándose en su aspecto a una flor y acabando por formar un conjunto un poco difuso, pero del más encantador efecto. Este dibujo nos demuestra de una manera muy sugestiva la formación y el desarrollo de estas formas cuando la materia es muy sutil.

ASPIRACIÓN INTELECTUAL

La forma de pensamiento representada en la figura 43 se parece un poco a la de la figura 15; esta última es muy bella, pero la que nos ocupa ahora es debida a un pensamiento más elevado y más enérgico, lo que implica en su autor un desarrollo mucho mayor. Esta bien definida forma, de un color violeta pálido, es señal de una tendencia constante hacia el más elevado ideal, y es vigorizada por un notable desarrollo de la más alta inteligencia. El ser que puede pensar de esta manera ha entrado ya en el sendero de santidad y sabe, por lo tanto, servirse del poder del pensamiento con notable vigor. Obsérvese que en los dos casos (figuras 43 y 15) hay una considerable parte de luz blanca, lo que demuestra un gran poder espiritual. Es evidente que el estudio de estas formas de pensamiento sería la más sugestiva de las "lecciones de cosas", puesto que por este medio podríamos ver simultáneamente lo que conviene evitar y lo que es preciso cultivar en nosotros mismos; de este modo aprenderíamos a reconocer de qué manera la posesión del maravilloso poder del pensamiento nos crea serias responsabilidades.

No cabe duda, como dijimos al principio, que los pensamientos son entidades, poderosas entidades; y es conveniente que nos acordemos de que los creamos incesantemente, tanto de noche como de día. ¡Qué inmensa felicidad nos proporciona esta certeza, y qué fuerza para nosotros el poder emplear este poder cuando sabemos que alguien sufre!

Con mucha frecuencia, las circunstancias exteriores no nos permiten prestar a los demás el auxilio que desearíamos; pero no existe caso alguno en que el pensamiento no pueda cumplir con su cometido, producir un efecto bien determinado. A menudo puede suceder que de momento esté nuestro amigo muy profundamente sumergido en el dolor o tal vez demasiado excitado para poder recibir y aceptar los consuelos exteriores; pero pronto se presentará a nuestra forma de pensamiento una ocasión propicia para llegar hasta él y cumplir su misión; entonces, seguramente, nuestra simpatía producirá el resultado apetecido.

En verdad, la responsabilidad inherente al uso de un poder tan grande como el del pensamiento es inmensa, mas no debemos retroceder por eso ante nuestro deber.

Por desgracia, es cierto que muchos hombres emplean inconscientemente el poder del pensamiento, y demasiado a menudo para el mal.

Esta es una razón más para que aquellos de entre nosotros que empiezan a comprender la extrema importancia que tiene en la vida, sólo lo usen conscientemente y para el bien.

Hay acerca de esto una norma infalible: jamás abusaremos del poder del pensamiento si lo empleamos siempre al unísono con el gran movimiento evolutivo para auxiliar a nuestros semejantes.

PENSAMIENTOS DE AUXILIO

Las figuras 48 a 54 representan los resultados obtenidos por una tentativa sostenida, hecha por un compañero nuestro, para enviar pensamientos de auxilio a un amigo, cada día a una hora determinada, cuyos dibujos nos ha proporcionado. Este experimento se efectuaba en un espacio de tiempo determinado. Algunas de las formas de que se trata fueron vistas por el que las creó; pero todo el conjunto, sin excepción, fue percibido por el que las recibía. En el mismo instante era tomado un rápido diseño y enviado por el correo siguiente al creador de estas formas. Este nos ha transmitido las siguientes notas:

En estos dibujos los rasgos azules representan el elemento más espiritual del pensamiento. Las formas amarillas demuestran la tentativa de comunicar verdades intelectuales, o de fortalecer la energía y el poder mental. El color de rosa aparece cuando el pensamiento se combina con afectuosa simpatía. Si el que emitía estas formas (A) podía imprimir una forma deliberada a sus pensamientos a la hora convenida, el que las recibía (E) debía percibir una forma clara y definida, como en las figuras 48, 49 y 54. Esta última persistió algunos minutos, difundiendo sin interrupción su luminoso y dorado mensaje sobre E. Si acaso A se veía obligado a llevar a cabo este experimento en malas condiciones (andando, por ejemplo), podía ver dividirse sus formas de pensamiento en globos más pequeños o en sombras, como en las figuras 50, 51 y 52, y B, en sus apuntes, refería haberlas recibido también todas truncadas. Ejemplos numerosos de tales concordancias podrían ser citados. Por ejemplo, un día A fue distraído en su tentativa de enviar un pensamiento de color azul y de rosa, temiendo que el segundo no fuese absolutamente exacto como tono; B comprobó la aparición de un globo perfectamente claro, tal como el de la figura 54, reemplazado en seguida por toda una

proyección de pequeñas formas triangulares de un color verde luminoso, como en la figura 53. Algunos de estos dibujos no pueden dar una idea completa de la variedad de las formas que han sido vistas, formas semejantes a flores ya figuras geométricas; ningún pincel ni ningún lápiz pueden reproducir la radiante belleza de sus vívidos colores.

FORMAS CREADAS POR LA MÚSICA

Antes de terminar este pequeño tratado, hemos pensado en el interés que podría tener para nuestros lectores la exposición de algunos ejemplos de otro orden de formas desconocidas de todos aquellos que no poseen sino los sentidos físicos como medios de observación.

Muchas personas han notado que el sonido está siempre asociado al color, que a las notas musicales corresponden sus colores, los cuales pueden ser percibidos por aquellos cuyos sentidos más refinados han alcanzado ya un alto grado de desarrollo. Generalmente no se ha reconocido que el sonido produce formas, así como también colores; además, la ejecución de cada pieza de música deja tras de sí una impresión de esta naturaleza, que persiste durante cierto tiempo y puede ser vista por quienes tienen este poder. Una forma de esta índole no es, quizá, en la verdadera acepción de la palabra, una forma de pensamiento, a menos que se la considere, como pudiera suceder, el resultado del pensamiento del compositor, pensamiento expresado por mediación del que la ejecuta y por el instrumento de que se vale.

Estas formas son muy sorprendentes y su variedad es, naturalmente, infinita.

Cada clase de música tiene su tipo especial de formas, y el estilo del autor se pone de relieve con pasmosa claridad en las formas que su música construye, del mismo modo que se manifiesta el carácter de un hombre en su escritura. Otro factor de carácter vario es introducido por medio del aparato con el cual se ejecuta la pieza musical, así como también por el talento del ejecutante. El mismo fragmento musical, si es exactamente ejecutado, construirá siempre la misma forma; pero esta forma será mucho más grande cuando dicho fragmento sea ejecutado por el órgano de una iglesia o por una banda militar, y no alcanzaría iguales dimensiones si la misma pieza fuese tocada en un piano. No solamente encontraríamos cambiada la dimensión, sino también la forma; esto puede comprobarse, por ejemplo, en un trozo de música interpretado primeramente en un violín y después en una flauta.

La calidad de la ejecución es igualmente causa de diferencia, y ésta es enorme entre la radiante belleza de la forma, construida por el trabajo de un verdadero artista, perfecta como expresión y como ejecución, y la forma comparativamente triste y confusa producida por el esfuerzo defectuoso y mecánico de un músico inexperto. Cada falta de exactitud en la ejecución se reproduce en la forma con un carácter bastante marcado, para dar al clarividente la medida exacta del talento desplegado, del mismo modo que puede ser percibida durante la ejecución por un auditorio atento.

Es evidente que podrían llenarse centenares de volúmenes, si el tiempo y los medios lo permitieran, para reproducir diseños de las formas creadas por diferentes fragmentos de música ejecutados en determinadas condiciones. Aquí sólo podemos dar algunos ejemplos de los tipos principales. Hemos determinado concretarnos a tres clases de música, presentando los contrastes fáciles de comprender, y aun para simplificar, representarlos tal como aparecen ejecutados los tres en el mismo instrumento, en un buen órgano de iglesia.

En cada una de nuestras láminas representamos la iglesia y la forma sonora que se eleva a manera de torre hacia el cielo; mas será preciso hacer notar que, a pesar de las diferentes dimensiones dadas al paisaje, la iglesia, en los tres casos, es exactamente igual en capacidad y en dimensiones, lo que modifica necesariamente el espacio ocupado por la forma sonora; esta diferencia puede ser corregida fácilmente. La elevación real de la torre de la iglesia es aproximadamente de unos treinta metros; calcúlese, pues, qué extensión puede alcanzar la forma producida por un buen órgano.

Estas formas permanecen en la misma situación durante un tiempo algunas veces considerable, una o dos horas cuando menos; en ese lapso irradian alrededor de ellas sus vibraciones características en todas direcciones, exactamente igual que las formas de pensamiento. Si la música es buena, los efectos de estas vibraciones serán un beneficio para todo hombre que las reciba a través de sus vehículos. No hay nadie que no contraiga una deuda de gratitud hacia el músico que ha creado fuerzas tan benéficas; el compositor de genio puede influir en centenares de personas a quienes jamás ha visto ni jamás conocerá en el plano físico.

MEDELSSOHN

La primera forma representada en la lámina M es relativamente pequeña y sencilla. Tenemos en ella un bosquejo que representa una especie de globo, festoneado con una doble línea violeta. Dentro del globo se encuentra una especie de dibujo formado por líneas de variados colores que se mueven en una dirección paralela a las líneas violeta; y luego un dibujo compuesto de rasgos multicolores que interpenetran las líneas. Estas dos combinaciones de líneas salen del órgano de la iglesia, y por consiguiente atraviesan el techo en su curso, pues la materia física no constituye un obstáculo para su formación. En la cavidad central de esta forma flota un cierto número de pequeños semicírculos dispuestos aparentemente en cuatro líneas verticales.

Tratemos ahora de tender un hilo conductor que nos sirva de guía para comprender el significado del conjunto, que tan abstruso podría parecer a un estudiante novicio, e intentemos explicar de qué modo esta forma viene a la existencia. Acordémonos de que se trata de una melodía de carácter sencillo, ejecutada en su totalidad, y que, por consiguiente, podemos analizar la forma de una manera que sería inaplicable a un fragmento más importante y más complicado.

Por lo tanto, aun en el caso presente, no nos es posible dar todos los detalles, como pronto se verá.

Sin detenernos ahora en el análisis del festoneado, que forma los bordes de la figura, encontramos a continuación una serie compuesta de cuatro líneas de diferentes colores -azul, rojo, amarillo y verde- situadas en la misma dirección. El conjunto de estas líneas presenta un aspecto irregular y tortuoso; de hecho, cada línea está compuesta de fragmentos situados a alturas diferentes y unidos entre sí por líneas rectas perpendiculares. Parece que cada una de estas pequeñas líneas representa una nota musical, y que la irregularidad de sus respectivas posiciones indica la sucesión de las mismas notas. Así pues, cada una de las cuatro líneas mayores representa el desarrollo de una de las partes de la melodía: tenemos barítono y bajo, en un tono casi simultáneo, y que, por lo tanto, no es la regla cuando se trata de la representación astral de las notas. Respecto a lo que acabamos de decir, conviene una nueva explicación. Aun en el caso de una melodía tan sencilla como la que nos ocupa, hay matices demasiado delicados para ser reproducidos ni aun de manera aproximada, pues cada una de las pequeñas líneas que representan una nota tiene su color propio, y aunque, en conjunto, las cuatro líneas sean una azul, otra roja, otra verde y otra amarilla, cada una de ellas varía continuamente de color. Por lo tanto, nuestro dibujo no es una reproducción exacta y no puede dar sino la impresión general.

Las dos agrupaciones de cuatro líneas que parecen cortadas expresan dos partes de la melodía; el borde dentellado que rodea el conjunto es el resultado de las fiorituras y de los arpeggios, mientras que las medias lunas aisladas que figuran en el centro representan acordes o grupos de notas aisladas. Naturalmente, los arpeggios no son enteramente de color violeta, pues cada curva de festón tiene un color diferente; pero en conjunto se aproximan más a este color que a otro alguno.

La dimensión de la forma que se eleva por encima de la torre de la iglesia es aproximadamente de unos 30 metros; pero si consideramos que penetra en el interior del edificio a través del techo, entonces podemos calcular unos 50 metros aproximadamente. Debido a la interpretación de una de las "Romanzas sin palabras", de Mendelssohn, esta forma se caracteriza por la finura de sus partes, verdadera filigrana artística, semejante a la mayor parte de las composiciones del autor.

El conjunto de la forma se destaca sobre un fondo de colores centelleantes, que en realidad es una nube que la rodea por todas partes, debida al conjunto de vibraciones que en todas direcciones la acompañan.

GOUNOD

La lámina G representa un coro de Gounod. La iglesia tiene las mismas dimensiones que en el caso precedente, y es fácil ver que la parte superior de la forma se eleva a 200 metros por encima de la torre; el diámetro de esta forma es menor, pues hacía algunos minutos que el organista había cesado de tocar, y el conjunto en su espléndida perfección flota en el aire, en una forma casi esférica, aunque aplanada en los dos polos. Este esferoide es hueco -como todas las formas similares- y se extiende suavemente alrededor de su centro, haciéndose al mismo tiempo menos brillante y menos etérea. Poco a poco pierde su consistencia, y por último desaparece como el humo. La dorada radiación que la circunda y hace que resplandezca por todas partes indica, como en el caso precedente, la suma de vibraciones que ha producido. En el presente ejemplo domina el color amarillo, cosa que no sucede generalmente en la dulce música de Mendelssohn.

En la clase de música que ahora nos ocupa los tonos son mucho más brillantes y mucho más compactos que en la lámina M, pues esta música no es ya solamente un encadenamiento de melodías, sino más bien una sucesión espléndida de vibrantes armonías producidas por el efecto de los acordes en conjunto, más bien que el de las notas separadas que las componen, cosa bastante difícil en una escala tan pequeña.

Por consiguiente, es para nosotros más difícil seguir el desarrollo de la forma sonora, pues en ese fragmento, de mayor duración, las líneas se cruzan y se interpenetran de tal modo, que no podemos percibir sino el resplandeciente efecto del conjunto, y ésta debía de ser la intención del compositor, lo que deseaba que sintiésemos y lo que podríamos ver si fuésemos capaces de ello. Sin embargo, es posible comprender algo acerca de la materia con que esta forma ha sido construida, y nos será más fácil si comenzamos a examinarla en su parte inferior izquierda.

La gran cantidad de color violeta, que observamos desde un principio, representa, evidentemente, el acorde con que comienza la frase musical, y si seguimos la línea exterior de esta circunferencia podremos obtener una idea del carácter de toda la frase. Un detenido análisis nos demostrará la existencia de otras dos líneas paralelas con esta primera línea exterior, y observaremos que manifiestan la misma sucesión de colores en una proporción menor. Esta disposición nos indicará la repetición de la misma frase musical en un tono más suave.

Un cuidadoso análisis del conjunto de la forma nos permitirá reconocer un orden real en este caos aparente, y veremos que para reproducir con perfección esta imagen gloriosa y resplandeciente habrá que ser capaz de representar con exactitud sus más pequeños detalles. Sólo entonces resultaría posible separar pacientemente los distintos elementos de este confuso conjunto, y se conseguiría establecer el lazo que existe entre cada uno de los exquisitos tonos de color resplandeciente y la nota que lo ha producido.

No hay que olvidar que se han puesto de relieve mucho¹; menos detalles en la lámina G que en la lámina M; cada una de las partes aisladas en la figura que nos ocupa posee los detalles que le son propios, como las cuatro líneas de variados colores que son representadas separadas las unas de las otras en la lámina M, en la lámina G están reunidas en un color único, y sólo es dado el efecto total del acorde.

En la lámina M las colocamos horizontalmente, y hemos tratado de demostrar las características de un cierto número de sus combinaciones en una sola nota; pero para indicar con claridad el efecto producido por un cuarteto nos hemos servido de una línea de color para cada una de las partes. En G hicimos precisamente lo contrario, pues combinamos los colores verticalmente y reunimos, no las notas sucesivas en una sola, sino que, por el contrario, hemos juntado los acordes en un solo color, si bien cada acorde tiene seis u ocho notas. En la forma sonora original, estos dos efectos están combinados con una maravillosa riqueza de detalles.

WAGNER

Nadie que haya estudiado las formas de pensamiento musicales puede vacilar en atribuir las maravillosas montañas representadas en la lámina W al genio de Ricardo Wagner. Ningún compositor ha creado aún edificio musical tan vigoroso y tan definido.

Tenemos, en el caso que estudiamos, una vasta construcción en forma de campana, a lo menos de 300 metros de altura y de casi igual diámetro en la base; esta forma flota en el aire por encima de la iglesia, de donde ha surgido. Como en la música de Gounod, ésta forma una cavidad, mas difiere en que se halla abierta en su base. El parecido que existe entre esta forma de pensamiento y un conjunto de montañas es casi perfecto; y está confirmado hasta por las masas de agitadas nubes que corren entre los picos y dan al conjunto su misma perspectiva. No nos hemos esforzado en expresar el efecto de las notas aisladas o de los coros; cada fantástica montaña representa, en dimensión, forma y color, el efecto general producido por talo cual parte del fragmento de música, visto desde lejos.

Es preciso comprender bien que en realidad hay en esta forma, así como en la representada en la lámina G, tantos pequeños detalles como los que han sido marcados en la lámina M, y que todas estas magníficas masas de color son construidas por franjas de colores relativamente estrechas que no pueden ser visibles por separado en el tono gris del conjunto. El resultado definido es que cada uno de estos picos tiene su color y su brillo propios, como puede verse en la lámina. El espléndido resplandor del color viviente, brillando en la gloria de su propia luz, extiende su radiación, que abarca todo el conjunto. Así pues, esta rápida radiación pasa por cada una de las nubes de color diferente, semejante a las que se ven en el metal en fusión. Los destellos de estos maravillosos edificios del plano astral superan a todas las descripciones que las palabras físicas podrían proporcionarnos.

Una característica muy interesante de esta forma sonora es la diferencia extraordinaria de las dos clases de música que la componen. Una de ellas produce conjuntos de agudas rocas, la otra crea nubes de forma redondeada que las separan. Otros motivos producen las anchas franjas azules, rojas y verdes que aparecen en la base del edificio en forma de campana; las líneas blancas y amarillas que serpentean a través de estas tres franjas es probable que se deban a un acompañamiento de acordes ligeramente arpegiados. En estos tres dibujos no se ha representado sino la forma creada directamente por las vibraciones del sonido, aunque los clarividentes distinguen al mismo tiempo otras muchas y pequeñas formas. Estas últimas provienen del sentimiento personal del ejecutante o de las emociones de naturaleza diversa experimentadas por el auditorio.

Volvamos, para resumir, a ocuparnos de cada una de estas láminas: en la lámina M tenemos la reproducción de una forma pequeña y relativamente sencilla, pero muy detallada, puesto que cada nota está, por decirlo así, representada en ella; la lámina G nos ofrece una forma más complicada, de un carácter diferente, pero menos detallado en su totalidad, que está lejos de reproducir el efecto de los acordes en forma y color; la lámina W es la expresión de una forma mayor y más complicada, en la que se ha evitado deliberadamente todo detalle, de manera que manifiesta lo más acertadamente posible la impresión del conjunto.

No sólo la sucesión de vibraciones armónicas que llamamos música, sino todos los sonidos, afectan la materia astral y mental.

Tal vez algún día nos refiramos a las formas debidas a otros sonidos; pero esto excede los límites de un pequeño tratado; sin embargo, las personas que se interesen por este estudio especial de los sonidos encontrarán útiles enseñanzas en el libro *El lado oculto de las cosas* (1) No tenemos necesidad de recordar que la vida tiene siempre un lado oculto; que cada uno de nuestros actos, cada una de nuestras palabras y de nuestros pensamientos, repercuten en el mundo invisible que siempre está cerca de nosotros. Generalmente estos resultados invisibles son de mucho mayor importancia que los fenómenos visibles del plano físico.

El sabio que conoce estas cosas ordena su vida de acuerdo con ellas y se preocupa del conjunto del mundo en el cual vive, no únicamente de su envoltura exterior. De esta manera se evita muchos sufrimientos y hace que su vida sea no sólo más feliz, sino también mucho más útil. Para obrar así se requiere poseer el conocimiento que por sí mismo es un poder; pero en nuestro mundo occidental un conocimiento semejante no puede ser obtenido de hecho sino por medio de las enseñanzas teosóficas.

No basta vivir: es necesario vivir de una manera inteligente; mas para vivir debemos saber, y para saber es preciso estudiar. ¡Vasto es en verdad el campo que ante nosotros se extiende! Si

queremos entrar en él, recogeremos una rica cosecha de luz. No perdamos el tiempo en las sombrías mazmorras de la "ignorancia y vayamos intrépidamente hacia el glorioso sol de esta divina sabiduría que los hombres de nuestra época llaman Teosofía.

(1) Por C. W. Leadbeater.